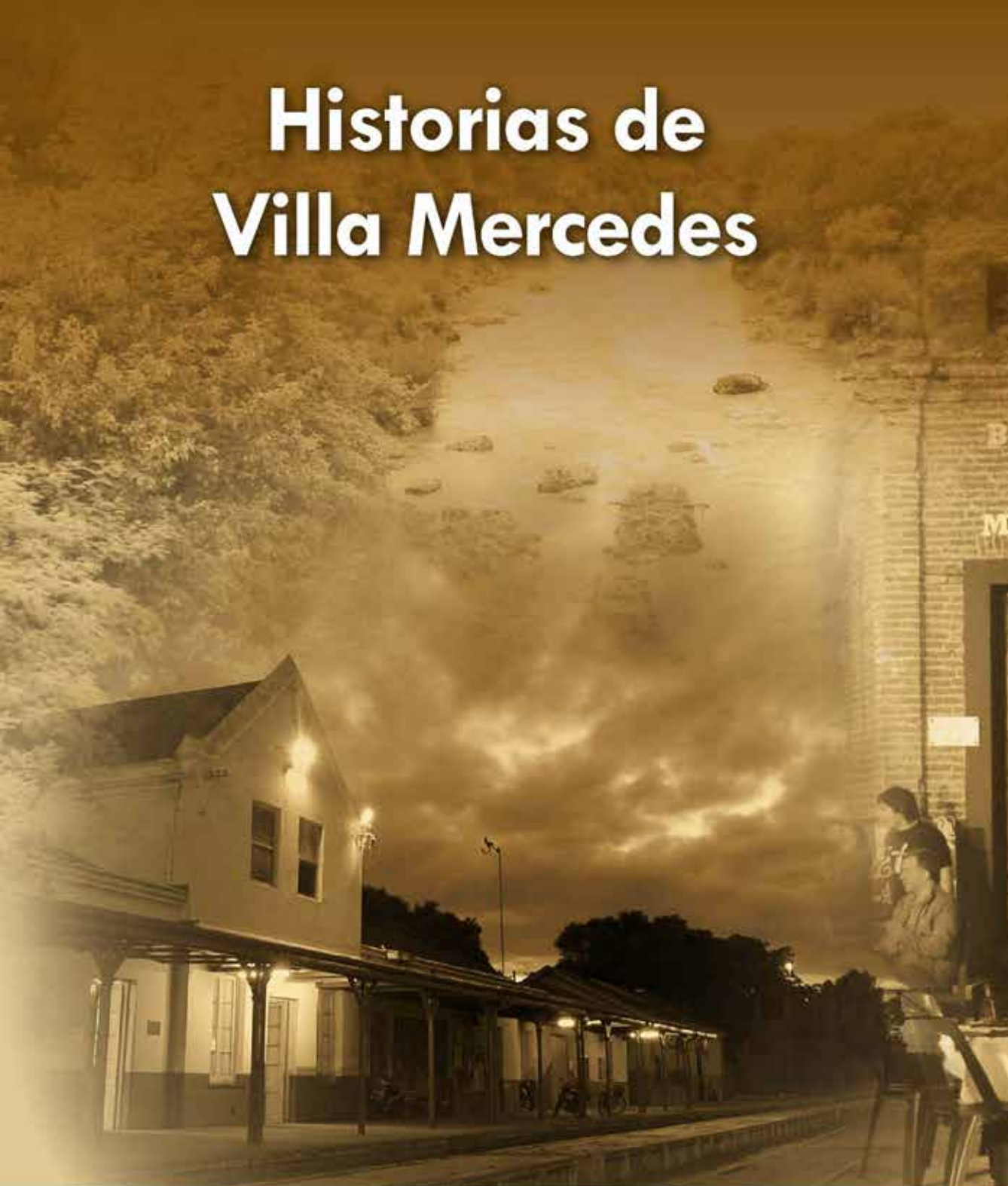


Historias de Villa Mercedes



GOBIERNO
DE LA PROVINCIA
DE SAN LUIS

SLM
SAN LUIS LIBRO



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano fundamental, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Programa San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial N° I-0002-2004 (5548) que dice en su art. 1°: El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis.



Historias de Villa Mercedes

Historias de Villa Mercedes / Teresa Fernández Bengoechea ... [et.al].
- 1a ed. - San Luis : SLL -
San Luis Libro, 2014.
122 p. ; 25x18 cm.

ISBN 978-987-1787-62-3

1. Historia Regional. I. Fernández Bengoechea, Teresa
CDD 982.62

Fecha de catalogación: 05/05/2014

Es una publicación de San Luis Libro, organismo dependiente del Ministerio de Turismo y Las Culturas

1º Edición

© 2013 San Luis Libro

Diseño y Edición

Área Diseño y Comunicación. Grupo Payné S.A.

Tirada 300 ejemplares

ISBN 978-987-1787-62-3

Impreso por La Gráfica. Payné S.A.

Av. Lafinur 924 - San Luis

Impreso en la Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopias sin la autorización expresa del autor.

Historias de Villa Mercedes



Índice

Teresa Nilda Fernández Bengoechea.....	13
<i>Memorias de un día de invierno</i>	
Mario Elías Quiroga.....	29
Carina Roxana Iglesias.....	30
Rosa Teresa Luna.....	31
<i>Había una vez... Un Parque</i>	
Introducción	
Justificación de la investigación	
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	
Instituciones	
El proceso de institucionalización	
El parque como institución	
CAPÍTULO II: EL CONTEXTO URBANO Y PRODUCTIVO	
V. Mercedes, ubicación y origen	
Características y evolución de la ciudad	
El paisaje urbano	
CAPÍTULO III: EL CONTEXTO SOCIAL	
Las colectividades de inmigrantes y su protagonismo en la ciudad	
CAPÍTULO IV: EL PARQUE ESPAÑA	
Antecedentes del predio	
Proyecto del parque	
Inicio de obras	
Categorización del Parque España	
CAPÍTULO V: ACTIVIDADES EN EL PARQUE ESPAÑA	
Inauguración	
Actividad social y cultural	
Actividades deportivas	
CAPÍTULO VI: DESINSTITUCIONALIZACIÓN DEL PARQUE	
Reformas, decadencia, cese de actividades y venta	
Reformas del parque	
Cambio de nombre	
Venta de los terrenos	
CONCLUSIÓN	

ANEXO
BIBLIOGRAFÍA

Jorge Omar Sacchi..... 73
Tres Santos en San Luis

INTRODUCCIÓN

SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI (1850-1917)

Fundación de la Congregación

Ciudad Eterna

Misionera en América

La Madre en la Argentina...

La Madre en Villa Mercedes

Monumentos en homenaje a la Madre Cabrini

Sus últimos días

BEATO GIOVANNI MARIA MASTEI FERRETTI O BEATO PÍO IX (1792- 1878)

Sus primeros años

Misión pontificia en Argentina y Chile

Misión en Buenos Aires

Su paso y estadía en la provincia de San Luis

La Misión en Chile del futuro Papa

BEATO PASCUAL FORTUÑO ALMELA (1886-1936)

Fray Pascual en la Argentina... en Villa Mercedes

Párroco en Villa Mercedes. Dato inédito

Bautismos registrados y oficiados por el R.P. Pascual Fortuño

Matrimonios registrados y oficiados por el R.P. Pascual Fortuño

Privilegio

Sus últimos días

Causa de Canonización

Documentos

Fuentes consultadas

Claudio Antonio Quiroga Broggi.....101
El Almácigo

Memorias de un día de invierno

Teresa Fernández Bengoechea



Nació en Villa Mercedes (San Luis). Lugar donde cursó sus estudios primarios, en el colegio Mariano Moreno. Realizó la escuela secundaria en el Instituto Aleluya de la ciudad de San Luis, egresando como maestra normal. Luego completó las carreras del Profesorado y Licenciatura en Historia, en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza.

Ejerció la docencia secundaria y universitaria en Comodoro Rivadavia (Chubut).

Se ha doctorado en Historia en la Universidad del Salvador, donde se desempeña como profesora de posgrado en los doctorados de Historia y Geografía.

En la actualidad reside en Merlo (San Luis) e integra el Centro de Investigaciones Históricas y Folclóricas de Merlo y es, además, Vicepresidenta de la Asociación Cultural Antonio Esteban Agüero.

En lo personal, está casada con Carlos, tiene tres hijos: Federico, Eugenia y Cecilia y cuatro nietos: Elena, Daniel, Celia y Nicolás.

Memorias de un día de invierno

“...lo deseable de un futuro que se ha de conquistar es garantizado por la memoria de un pasado perdido”.

Ítalo Calvino, *Por qué leer los clásicos*

Los días de mi infancia tuvieron como feliz (casi exclusivo) escenario una “villa”, que, hacia su primer centenario, el año de esta evocación, era la segunda ciudad en importancia de la provincia de San Luis.

Sus comienzos habían sido muy humildes, primero fue una posta, “Las Pulgas”, luego mudó su nombre por el más formal de Fortín Constitucional, y, aunque también fue llamada Río Quinto por recostarse en su ribera, esta denominación no prosperó.

En fin, y a pesar de este confuso origen, fue aceptada como fecha de fundación el primero de diciembre de 1856; siendo familias provenientes de San José del Morro, Renca y Saladillo sus primeros pobladores. Por lo demás se cuenta que asistieron a este hecho preliminar, entre otros, el gobernador Justo Daract y el general Juan Esteban Pedernera, singular combatiente en las luchas por la independencia de nuestro país y en las trágicas guerras civiles. Hacia octubre de 1861 fue oficialmente bautizada como Villa de Mercedes. Pero, recién algún tiempo después, un 15 de julio de 1896, adquirió la jerarquía de ciudad.

Años más tarde, época de este testimonio, nuestra familia: mis padres, mis tres hermanas, una señora, María, cuya edad, hacia ese entonces, no sabría definir, que era para mí como una madre, y yo, nos encontrábamos viviendo en Mercedes, muy cerca del río, a pocas cuadras del Automóvil Club Argentino.

Nuestra casa, concebida más para vivir que recibir, era como casi todas las de la época, a mediados de los años cincuenta, de una sola planta, un cubo blanco, con un pequeño jardín frontal, con múltiples rosales que mi papá cuidaba celosamente. Tenía tres dormitorios, uno al lado del otro, que se ubicaban frente a una galería. La puerta de nuestra habitación se abría al comedor, lugar poco frecuentado. La galería terminaba en un

baño y la cocina, que era mi lugar preferido. Y, finalmente, un gran patio dominaba mis sueños. En él una higuera era la privilegiada atalaya de nuestras travesuras y juegos, entre otros el hoyo pelota, el tejo, la payana, saltar a la sogá e interpretar singulares historias que una de mis hermanas escribía en una libreta muy pequeña. Participaban de estas actuaciones los chicos del barrio, que eran seleccionados arbitrariamente por las mayores de la familia. Por ejemplo, el papel protagónico femenino era, siempre, para la hija del farmacéutico, que aún en la vida real (no la de los cuentos) parecía una princesa: con zapatitos de charol y medias blancas. En cambio, yo, que me caracterizaba por las rodillas lastimadas y la ropa desprolija, solo era “contratada” como actriz de reparto.

Los otros dos espacios al aire libre, que nos ayudaban a disfrutar la infancia, eran la calle y un terreno baldío que se ubicaba al lado de nuestra casa, en una esquina. El primero era de tierra, y se había constituido por derecho propio en el patio de los habitantes del barrio. Y el segundo tenía su distintiva entidad como lugar de juego y celebración de actividades especiales, como la fogata de San Juan.

En lo que respecta a María, había cuidado de mi padre cuando era niño. Y por lo que me contaron había tenido un hijo que murió, muy joven, víctima de la tuberculosis. Además, ella, tal vez perseguida por los recuerdos, me tenía singular afecto, que se manifestaba cuando inclinaba la cabeza, al escucharme contar locas fantasías, como si comprendiera mi denso parloteo: peculiar monólogo en el que se mezclaban los cuentos fantásticos con la realidad. Todavía tengo como preciosa posesión un sillón hamaca de madera, que le pertenecía, en el que me mecía al atardecer. Siguiendo una indefinible rutina.

Además, mi familia también estaba compuesta por primos (todos mayores que nosotras) y tíos, que residían en la capital de la provincia, y a quienes no visitábamos muy a menudo. En esa época viajar de Mercedes a San Luis nos consumía tiempo: por lo menos tres horas de viaje, en un Chevrolet, modelo 1946, que mi padre atendía como una valiosa joya. Para la “travesía” llevábamos batatas asadas que comíamos con una cucharita. Ingeniosa manera de mantenernos ocupadas, para que el tiempo se hiciera más corto, según sostenía mi mamá.

Mi padre se llamaba Eduardo, y era director en Mercedes de una escuela primaria (cercana a la Base Aérea), por lo que los vecinos nos distinguían como las hijas del director. Mi mamá era maestra en el mismo colegio.

Los fines de semana, y casi todos los días del verano, a la tarde, él, como una obligación paternal, organizaba un paseo a orillas del río, a unas ocho cuadras de donde vivíamos. Preparábamos algo para comer y beber, y salíamos, luego de la siesta, que era sagrada, a recorrer un camino incontables veces visitado, pero que siempre se mostraba sorprendentemente nuevo, con sus misterios intactos.

Así fue como, un día de San Juan, realizamos un singular paseo, que tuvo una connotación particular: nunca más regresamos al río en invierno y fue la última vez que visitamos a doña Pilopa.

Con todo, nuestro vagabundeo se produjo a mediados de la semana. A la tarde, cuando el frío aumentaba minuto a minuto, en el tiempo en el que el expirante otoño comenzaba a fundirse con el implacable invierno. Creándose una conjunción de hechos y palabras que se fusionaron para que la memoria preservara lo acontecido esa jornada; de tal modo que aún hoy la pienso tan nítidamente como si estuviera observando una secuencia de fotografías, dibujando una historia.

Era un jueves, día de clases, pero, a las dos menores, nos habían permitido faltar porque todavía se vivía el recuerdo de la gran epidemia de poliomielitis, que se había extendido por todo el país con trágicas consecuencias. De tal modo que en nuestra casa nos concedían algunos privilegios.

Cuando nos despertamos esa mañana, no queríamos salir de la cama. Así, mientras desde un afiche, ubicado en una de las paredes laterales del dormitorio, James Dean (más allá de su trágica muerte) nos observaba con complaciente ironía y tristeza, nos quedamos un poquito más recostadas, conversando con mi hermana. Aunque nuestro cuchicheo parecía un diálogo de sordos: debajo de las sábanas y mantas, nuestras voces simulaban provenir de ultratumba. Era gracioso adivinar lo que la otra había querido decir. Y sobre todo nos divertía que las más grandes hubieran tenido que a ir a la escuela, mientras nosotras seguíamos, perezosas, descansando.

Pero, creo que lo que más risa nos provocaba era la loca (o ingeniosa)

idea de una de mis hermanas (la segunda en orden de edad) de fabricar una cama automática que la vistiera y llevara a la escuela sin tener que levantarse.

En eso estábamos, cuando apareció mi María muy enojada porque ya era muy tarde, y, además, había venido a buscarme un amigo que vivía en la casa de enfrente, y a quien también se le había permitido faltar a clases.

Se llamaba Washington, era de mi misma edad, hijo de madre polaca y padre muy criollo. Le decíamos Gringo. Y en verdad había heredado de su madre el aspecto de un europeo del Este: pecoso, rubio y de ojos claros. Las hermanas más grandes completaban la imagen de crisol de razas que era su familia: una morena y gordita, la otra muy delgada y pálida.

Salí lo más pronto que pude de la cama, recordando que le había prometido organizar una venta de revistas “viejas”, a la tardecita, antes del fogón que habíamos planeado con los chicos del barrio. Me vestí rápidamente, me puse medias gruesas de lana, unas botitas de paño, con suela de goma, una falda tableada de color azul, una camiseta, una camisa blanca y un pulóver rojo (mi color favorito). Me lavé la cara con agua helada y me peiné en un segundo, puesto que mi melena corta, que mi mamá llamaba “garzón”, no requería demasiada atención.

María había preparado un desayuno a su estilo: un bife con ajo y un café con leche con abundante nata. Yo, en defensa de mis gustos culinarios, comí la carne que me encantaba y desdeñé ese líquido pardo claro, tan espantoso. Ella, que me hacía caso en todo, lavó la taza y le dio al Gringo un gran pedazo de pan con manteca y azúcar, que él devoró con extraordinaria velocidad.

Luego, nos quedamos en la cocina preparando las revistas: *Patoruzú*, *Billiken*, *El Tony*, y hasta algunos ejemplares de *La Chacra* que mi papá había guardado. Nuestro negocio consistía en venderlas por unos centavos y con el dinero obtenido podríamos comprar golosinas en el almacén de la esquina. Mi amigo, cuya familia tenía problemas económicos, gozaba con la posibilidad de ganar unos centavos para caramelos, figuritas y bolitas. De estas últimas tenía una colección muy variada, puesto que era un campeón jugando con ellas. Raramente perdía. También se destacaba en la competencia de las tapaditas; y aquí yo me beneficiaba, puesto que, sabiendo que me había hecho fanática de River Plate, me regalaba las figuri-

tas con la imagen de los jugadores de mi equipo. Esta devoción futbolera se había originado, en general, porque “los millonarios” habían salido campeones el año anterior y, en particular, porque deseaba contradecir a mis hermanas, que eran de Boca.

Luego de poner precio a las publicaciones le encargué que él empezara la venta, antes de la fogata, puesto que mi papá había preparado una excursión al río y no me la quería perder por nada del mundo, aunque el frío fuera polar. Sólo tenía que armar un pequeño puesto de venta, en la vereda de mi casa, colocando las revistas sobre una mesita de mimbre, con un cartelito, bastante mal escrito, con el costo de cada ejemplar.

Estábamos en eso, cuando llegaron un par de jóvenes vecinos, que vivían a unas cinco cuadras de casa, trayendo un lavarropas, fabricado por ellos, que alquilaban en el barrio. Dejaron el aparato y dijeron que lo vendrían a buscar en unos cuatro días.

Ciertamente, la mañana transcurrió con rapidez. Y temprano, a la tarde, luego de almorzar y dormir una siesta muy breve, mi padre, dos de mis hermanas y yo partimos hacia el río. La mayor había decidido quedarse en casa para estudiar, porque tenía una prueba, según ella muy difícil, para el día siguiente. El menú había sido: sopa, puchero de gallina y arroz con leche. De las tres comidas me desagradaban la primera y la segunda, pero me encantaba la tercera. Razón por la cual disimulaba comer la carne y las verduras, y devoraba con entusiasmo el postre con abundante canela.

Nos acompañaba un perro, el Negro, que era cariñoso y fiel, hasta que comenzábamos a sacarle las garrapatas, que lo torturaban. Entonces se hacía el enojado, nos miraba de reojo y pretendía que se iba, triste y resentido, haciéndonos creer que no regresaría.

El río Quinto, a esa altura de la tarde, brindaba un paisaje siempre diferente. Sabíamos que recorría llanuras y médanos de San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires; arrastrando memorias de otros lugares.

Nuestro paseo comprendería, como siempre, distintas etapas: el almacén de don Salomón (el turco), la barranca, el club hípico y la tapera de doña Pilopa, todos vinculados con el río.

Por otra parte, sabíamos que, a lo largo del trayecto, debíamos realizar ejercicios respiratorios, puesto que la tercera de mis hermanas había

sufrido de asma y nuestro padre tenía la férrea convicción de que nuestros pulmones debían ser fortalecidos. Así, luego de caminar por algún indeterminado tiempo nos deteníamos, nos colocábamos en una desordenada fila y teníamos que inhalar y exhalar periódicamente, mientras elevábamos y bajábamos los brazos en forma rítmica, sintiendo al aire dentro nuestro, puro y vigoroso. Nosotras nos moríamos de vergüenza si alguien nos estaba mirando. Pero este era un tema que no admitía discusión. Por lo demás mi papá hacía honor a los orígenes vascos de su familia, y no daba el brazo a torcer.

La primera escala era el almacén de don Salomón, que se encontraba en una esquina, para comprar algunas galletitas, que nos permitieran afrontar el camino.

El comercio se encontraba en una casa de unos treinta años de antigüedad, de paredes muy altas de ladrillos sin pintar, con una puerta, que para mí, y en aquel momento, también era enorme. Nos encontrábamos como en el cuento de Alicia en el País de las Maravillas, frente a un mundo desconocido. En el interior, dominado por un amplio mostrador de madera, había de todo desde comida hasta artículos de bazar. A veces nos atendía el dueño, y si él no estaba, la esposa, una señora muy amable que nos daba siempre algo de “yapa”. María era amiga de los dueños y creo que, por esa relación, una Navidad ganamos, en un sorteo, una canasta repleta de alimentos.

Esa tarde, la charla con el almacenero fue breve y él se empeñó en organizar una vianda para doña Pilopa: azúcar, fideos, yerba, arroz, y otros alimentos que no pudimos ver, todos envueltos en papel gris, hábilmente empaquetados, con “orejas” a los dos costados. Mi papá pagó una parte y don Salomón se empeñó en hacerse cargo del resto. Comprendimos, entonces, que la anciana del río era el real motivo de esta excursión.

Y, luego para llegar al lugar donde ella vivía, convenimos bajar una barranca, que para nosotras aparentaba ser un azaroso desfiladero, que sugería extraños e incalculables peligros, pero que en realidad no era muy temible. Ciertamente, nos invitaba a una irrefrenable carrera para constatar quien corría más rápido. Mi papá nos dejaba correr e inventar historias. Más aún, a él le gustaban los relatos oscuros de personajes reales, que

todas conocíamos, a los que disfrazaba con atributos que nunca hubieran tenido sino fuera por su frondosa imaginación.

Nos demoramos, más adelante, en el Club Hípico, para ver caballos y jinetes. Y, fue así, que tuvimos, en ese lugar de campos irregulares y mansos animales, la visión de un sol invernal en un horizonte vacío. Era el momento preciso, cuando la tarde subía por los álamos mustios, en el que se podía comprender la belleza del paisaje, ocre y desierto. Completando esta imagen, el río se mostraba claro, aunque reflejaba pinceladas amarillas y rojas, en un complejo diseño ideado por el crepúsculo, que tempranamente se comenzaba a insinuar.

La última etapa, antes del regreso a casa, fue la tapera de doña Pilopa, aunque no sé si este era su nombre verdadero o una creación de mi padre, siempre muy inclinado a contar historias e inventar nombres. En ese momento me sentí afectada por un temor oscuro y vano, ¿qué sería de esta mujer solitaria y callada a orillas del río, a medida que el frío se adueñaba del invierno?

Ciertamente, ella se veía desamparada en un crudo día invernal, viviendo en la miseria, con el único afecto de sus perros, que parecían comprender mejor que nosotras la orfandad y la vejez.

Pero ¿quién era doña Pilopa?

Hasta hoy, que la recuerdo perdida en mi infancia, sigue siendo un enigma.

Era una anciana (o al menos aparentaba serlo). Pobre de toda pobreza, sin un centavo. Vivía de la caridad de quienes se acercaban hasta su mísera habitación. Tampoco tenía medios para conseguir su propio sustento. Y se la pasaba rabiando, siempre enojada, siempre sola. Medía un metro y medio, quizás un poquito más. Era difícil saberlo, con certeza, pues siempre caminaba mirando hacia el suelo, como buscando algo. Agachadita. Y cuando alzaba la mirada porque su monotonía, por ejemplo, era interrumpida por nuestra risa, sus ojos tristes, descoloridos y amargos, al único que observaban, fijamente, eran a mi padre.

Tan incierta era su estatura como su edad. Ahora, estimo que rondaría los setenta. Tenía la piel muy arrugada y su pequeña nariz se perdía en los pliegues de la cara, también pequeña y redonda. Se cabello era blanco

amarillento.

Vestía invariablemente un vestidito gris, muy sucio y medias de color castaño-oscuro rotas y caídas.

Nosotros le llevábamos algo para comer y, a veces, ropa. Que solía no aceptar. Y, mi papá estaba al tanto de ese detalle, por lo que no insistía y regresábamos a casa con el mismo envoltorio, preparado por mi mamá. Creo que lo hacía por orgullo o, simplemente, porque no le hacía falta un “saquito” más.

Rutinariamente, mi papá le decía, cuando le entregaba los paquetes con comida:

-¿Querés que merendemos juntos?

Y ella permanecía en silencio, como pareciendo decir “haga lo que quiera”, colocaba, entonces, una pañoleta sucia sobre una caja de madera, y se alejaba a un rinconcito de su miserable tapera, siempre callada. Esperaba que nos fuéramos, luego de dejar la merienda sobre la improvisada mesa, para comenzar a comer. Allí me empezaba la tristeza, inevitable como el ocaso, justo antes que la noche se extendiera por el lecho del río. Noche clara, fría y poblada de sonidos e imágenes frágiles e inciertas.

Nosotras le teníamos miedo, tanto como a lo desconocido; pero mi papá nos decía que era inofensiva, una buena mujer, que antes había tenido un hogar y una familia. Según él una pareja y algunos hijos que la habían abandonado; y ella, desesperada, sin afectos, se había refugiado en el lecho del río. Construido una casita precaria: una tapera, afirmada en una piedra gris, cóncava. Cerca del agua. Ahora pienso que quizás su alma añoraba otros tiempos. De vez en cuando, mi papá cambiaba la historia y sostenía que había sido una cautiva rescatada de los malones, y que había vivido en el Fortín Constitucional con los soldados. Este relato increíble nos gustaba más y era el que transmitíamos a los chicos del barrio.

Algunas veces gritaba, luego se callaba. Y nosotras salíamos corriendo. Entonces ella se reía, dejando ver su boca vacía.

Tenía unos cinco perros, tan flacos como su dueña. Ellos no eran amigos de nuestro Negro, que bien alimentado y mimado los miraba de

reajo, estableciendo una auténtica jerarquía social. Como si la pobreza no le perteneciera.

La tapera, ni siquiera era un rancho, consistía en un montón de chapas colocadas de cualquier manera apoyadas en una piedra a orillas del río. Ese techo improvisado cubría un mínimo espacio, en el que se encontraba una pequeña cama otomana, muy sucia; un cajón de madera hacía de mesa, tres sillas, y un brasero, casi siempre apagado, aún en el frío invierno, completaban el mobiliario. Espacio mínimo, para una mujer que aparentaba aferrarse a la vida y a sus recuerdos con igual intensidad.

Yo pienso, ahora, que ella no tenía el juicio claro, no sé si estaba loca, aunque murmurara incoherencias. Lo que sí creo es que en ese sitio desolado se había iniciado el amargo desamparo, en el que vivía.

En nuestra visita de esa tarde de junio, se replicaron escenas anteriores, como calcadas en el tiempo: el saludo, la entrega de alimentos y la vida que se iba por el cauce del río, lentamente, sin poder volver a empezar.

Finalmente, regresamos, lo más pronto posible, porque en el terreno baldío que se encontraba al lado de nuestra casa habíamos preparado, con gran trabajo, una pequeña montaña de ramas secas para encenderla a la nocecita, como lo hacíamos todos los años, y temíamos que unos vecinos, de la otra cuadra, hubieran destruido el proyecto de fogón y robado la leña.

En efecto, al llegar a unos cien metros de donde vivíamos, se acercaron corriendo dos amigas, que gritaban como si se estuviera por acabar el mundo. Las ramas habían desaparecido. Y yo que era la más chica, comencé a llorar desconsoladamente. En consecuencia, mi papá que se sentía un poco culpable por nuestra demora, nos dijo que fuéramos a tomar nuestra merienda, que el “problema” se resolvería muy pronto.

El Gringo que estaba muy triste porque no había podido vender ni una sola revista nos acompañó hasta mi casa, y lo invitamos a merendar. Mi mamá nos había preparado una leche chocolatada y pan con manteca. Este momento coincidía con el del radioteatro de Toddy: “Las Aventuras de Tarzán”, que seguíamos como un ritual, de lunes a viernes

por LV 15 la radio de Mercedes, filial de Splendid. Escuchando la emisión imaginábamos a Tarzán, a su esposa Juana, a su amigo Wali, y al pequeño Tarzanito, viviendo en la misteriosa jungla africana, rodeados de animales salvajes, villanos, esclavos y buenos hombres libres, mientras afrontaban “electrizantes” aventuras. Siendo uno de los momentos más lindos de las tardes mercedinas. En verdad, y por ese entonces, la radio era casi sinónimo de hogar.

Poco después, cuando regresamos al sitio baldío, mi papá, con la ayuda de unos vecinos, había recuperado nuestra hoguera de San Juan. Esta era una celebración que repetíamos todos los años, entre el 21 y 23 de junio, fecha del solsticio de invierno, la noche más larga del año. Ese atardecer, tradicionalmente frío, encendimos la fogata, tiramos al fuego unas batatas y celebramos nuestra infancia saltando, cantando y bailando, al calor de las llamas, que parecían querer contar una historia. Este singular festejo significaba, además, un encuentro entre amigos y reafirmaba la actitud solidaria de compartir algo de comida y de tiempo.

En ese momento mágico, en el que se mezclaban ritos paganos y cristianos, nos habíamos olvidado por un instante del temor real a la epidemia de poliomielitis que, iniciada en el verano, había afectado a nuestra villa y a casi todo el país. Pero, aunque el mal se había controlado en abril, nuestros padres seguían con mucha preocupación la evolución de la enfermedad. El verano había sido atroz, y la muerte o la discapacidad nos acechaban. Ni el inocente “hígado de bacalao” que debíamos beber todos los días del año ni las purgas de limonada habían sido suficientes para protegernos de tan terrible mal, llamado también parálisis infantil. De todos modos en el barrio no se enfermó ninguno de nuestros amigos. Recién un tiempo más tarde, cuando vivíamos en San Luis, conocí a alguien que usaba una bota ortopédica, testimonio de las secuelas de esta enfermedad tan cruel.

Hacia mediados de año, parecía que la epidemia se había controlado, pero los niños seguíamos llevando entre las ropas una cándida bolsita de alcanfor, para evitar el contagio. Y éramos observados atentamente por padres y maestros.

En realidad, durante la fogata de San Juan pudimos olvidar los días

tristes y recuperar la alegría. Y aún con las caras enrojecidas por el frío y el calor del fuego, y muy emocionadas por lo vivido, retornamos a casa.

En todo el invierno no regresamos al río. Y cuando en la primavera, felices preparamos nuestra expedición, sospechamos que algo ya no era igual. Nuestro padre cambió inesperadamente el habitual camino. Dijo que debíamos pensar en otros sitios que merecían ser conocidos y que el río, por lo menos en nuestro cotidiano sendero, ya no estaba en condiciones de sorprendernos con nuevas historias.

Después, supimos lo que él no nos había querido contar: que doña Pilopa no habitaba más en un hueco del río. Su tapera había sido quemada, el mismo día de nuestro festejo de San Juan, y ella había sido llevada a otro lugar, más seguro. Lo que luego sucedió con nuestra misteriosa anciana no lo sé. Algo realmente extraño, si consideramos que todos en el barrio participábamos de una reservada cercanía. Me ilusiona creer que alguien la cuidó hasta su muerte, brindándole el afecto, y el calor, que sólo sus perros le solían prodigar a orillas del Río Quinto.

* * *

Este recuerdo desde el río, mezcla hechos y personajes reales con imágenes, tal vez prestadas por el tiempo, que podrían responder a otros instantes de mi vida. Sin embargo, en su conjunto, evocan un momento de la infancia, en un microcosmo, el del barrio, donde todo se encontraba cerca.

Pienso, además, que hasta la más insignificante huella doméstica puede convertirse en un fragmento de un mosaico que revela un testimonio, adquiriendo, por consiguiente, suficiente entidad para constituirse en un tema para la microhistoria, que como rama de la historia social se preocupa por lo habitual.

Esta perspectiva de nuestra ciencia coloca la lupa sobre acontecimientos aparentemente pequeños, pero que sirven para reconstruir el pasado. Tal como bien lo ilustra el cuento de Julio Cortázar, *Las babas del diablo*, en el que el personaje principal, un fotógrafo, enfoca una escena y saca una foto, que al ser ampliada materializa una oculta (y oscura) realidad. Idea similar al pensamiento sostenido por Unamuno en su “intrahistoria”,

en la que destacaba el valor de los seres anónimos y de la oralidad en la historia. Para él “esa vida intrahistórica, silenciosa y continua, como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentida que se suele ir a buscar en el pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras”.

Asimismo, y dentro del campo de la Historia Social, P. Thomson consideró que se podían analizar las clases sociales desde el individuo. Concepto que todavía se mantiene; y al que le han otorgado singular importancia: Ginzburg, Cipolla, Duby y Darnton, entre otros historiadores.

Al respecto, Carlo Ginzburg, autor del libro paradigmático de la microhistoria: *El queso y los gusanos*, sostuvo que las clases inferiores no debían quedar en el anonimato, y tomaba como ejemplo “*Preguntas de un obrero ante un libro*”, poema en el que Brecht inquiría:

“Tebas de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
 En los libros figuran los nombres de los reyes.
 ¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
 (...)
 Un gran hombre cada diez años.
 ¿Quién paga sus gastos?
 Una pregunta para cada historia”.

Es decir, que para el historiador italiano, si bien las fuentes sobre los seres humanos anónimos nos dicen muy poco, el interrogante que se plantea el poeta sigue “conservando toda su carga”.

En Latinoamérica Luis González y González procuró llegar, con los métodos de la microhistoria, a una “historia total de lo local”. Tendencia que también en nuestro país ha contado con entusiastas adherentes, sobre todo a través de la revalorización de los estudios monográficos.

Desde la ficción, por otra parte, se ha procurado seguir un camino inverso pero similar, como en *Soldados de Salamina*, obra del novelista español Javier Cercas, que teje una compleja narración, en base a hechos históricos.

En fin, estimado lector, con relación al relato: *Memorias de un día de invierno*, me he limitado a cambiar la escala de análisis a un periodo limitado (un día), en un espacio reducido, el del barrio. Y, al mismo tiem-

po que recreaba un momento de mi infancia, próximo al río Quinto, he procurado no idealizar, por efecto de la nostalgia, episodios de mi niñez. Así, en general, he trasladado la memoria de un lugar mínimo, su gente y su entorno, a nuestro presente. Evocando, en particular, a doña Pilopa, ser anónimo, que vivía en Villa Mercedes, hacia el año del centenario de su fundación. Porque pienso, además, que si nombramos a alguien, y su nombre es repetido, la muerte se mimetiza con el recuerdo.

Había una vez... Un Parque

Mario Elías Quiroga



Nacido en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), el 21 de marzo de 1968. Hijo de Blanca Lorenzoni y Elías Quiroga.

Cursó los estudios primarios en la Escuela N° 33 Vicente Dupuy (V. Mercedes); los estudios secundarios en la ENET N° 1 “Ing. Agustín Mercáu” (V. Mercedes) donde egresó en el año 1986.

En la Escuela Superior N° 2 Profesorado de Educación Física “Pedro Presti” de V. Mercedes, obtiene el título de Profesor de Educación Física, siendo el primer egresado de dicha institución en el año 1990.

En la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba) se recibió de Licenciado en Educación Física.

Además es entrenador de la Federación Internacional de Atletismo (IAAF).

A lo largo de su carrera docente se desempeñó en las siguientes instituciones: Escuela N° 31 “Mariano Moreno”, Escuela Normal “Dr. Juan Llerena”, Profesorado de Educación Física N° 2 “Pedro Presti”.

Actualmente se desempeña como docente en el Colegio “Sagrado Corazón” (nivel primario y secundario) desde el año 1989; en la escuela N° 34 “Raúl B. Díaz” (primaria) desde el año 1992 y en la escuela N° 176 “Nélida de Ferrer” (secundaria) desde el año 1998.

A su vez se desempeña como coordinador de actividades deportivas de la

Universidad Católica de Cuyo subsede V. Mercedes desde el año 2005.

Casado con María Inés Scagnoli, es papá de Álvaro, Agustina, Ignacio, Camila y Salvador.

Carina Roxana Iglesias



Nació el 10 de agosto de 1972, en la ciudad de San Luis.

Cursó sus estudios primarios -hasta 3° grado- en el Instituto “Aleluya”, luego se trasladó a Bs. As., donde continuó en el Instituto “Ana María Janer” y el Instituto “Argentino Excelsior”. Por razones laborales de sus padres, regresa a la provincia de San Luis, albergándose en la ciudad de Villa Mercedes, donde finalizó los estudios primarios en el Instituto “San Buenaventura”, continuando la escuela secundaria en dicha institución.

En 1991 inició sus estudios terciarios en la Escuela Superior N° 2 del Profesorado de Educación Física “Pedro Presti”, obteniendo el título de Profesora de Educación Física. Con el objetivo de perfeccionar su carrera, prosigue su formación en la Universidad de Río Cuarto (Córdoba), consiguiendo el título de Licenciada en Educación Física.

Trabajó como profesora y organizadora, en diversas Escuelas de Verano de Villa Mercedes y de la ciudad de Necochea, en Bs. As. Fue entrenadora y delegada de las selecciones de Cestoball, de la Federación Sanluiseña.

Cabe destacar también, que se desempeñó como docente, en diversas escuelas, desde Nivel Inicial, Primaria, Secundaria y Terciario, como: el Instituto “San Buenaventura”, Escuela N° 29 “Remedios Escalada de San Martín”, Colegio N° 18 “Nicolasa Berrondo de Quiroga”, Escuela Superior N° 2 “Pedro Presti” y la Escuela Experimental N° 7 “Eduardo Galeano”, donde actualmente, se desempeña en el Equipo de Conducción.

Rosa Teresa Luna



Nació el 31 de agosto de 1953.

Cursó los estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal “Dr. Juan Llerena”.

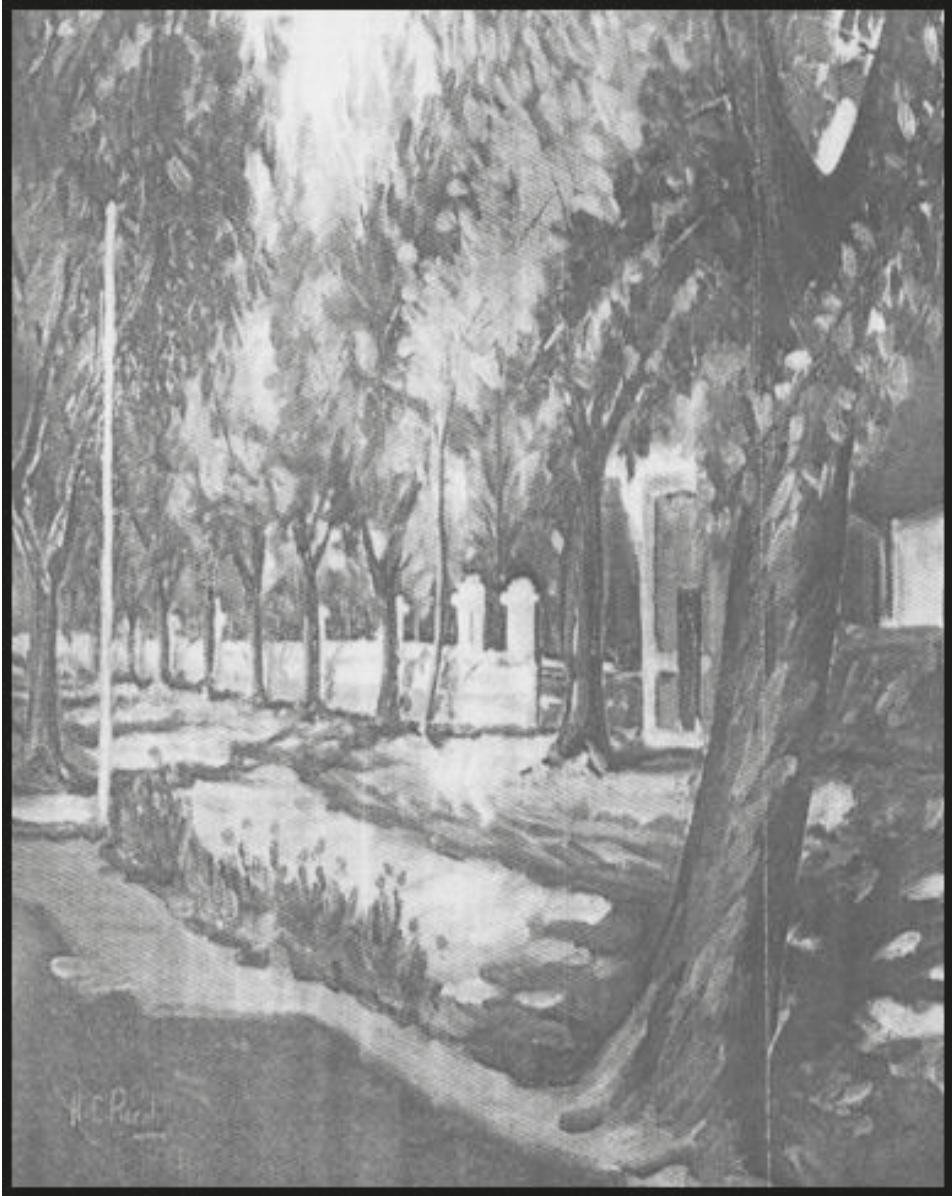
En 1973 egresó con el título de Profesora Nacional de Educación Física, del Instituto “Provincia de Mendoza”.

Trabajó en la Escuela N° 371 “Juan Bautista Alberdi”, Instituto “San Buena-ventura”, Centro Educativo N° 9 (ex Escuela Normal), Escuela 444 (ex Hogar Escuela) y la Escuela N° 32 “Justo Daract”.

Obtuvo el título de Licenciada en Educación Física en la Universidad de Río Cuarto (Córdoba).

En el año 2011, se jubiló.

Había una vez...



Un Parque

Actividad Social y Deportiva del Parque España
(VILLA MERCEDES, SAN LUIS)

Introducción

El crecimiento de las ciudades, debido al progreso de las industrias y comercio, a contar desde mediados del siglo XIX, aparta cada día más la población de ambientes naturales en sus más genuinas manifestaciones.

Por esto una gran parte de la población vive en las ciudades privada del goce de los factores que más contribuyen a la salud física y mental del ser humano.

Estos inconvenientes han hecho que los higienistas y conservacionistas reclamaran la cesión de extensiones de terrenos dentro y fuera de la urbanización con el objeto de utilizarlos como espacios verdes y parques de esparcimiento. A esto se le suma la necesidad de realizar actividades físicas y deportivas que favorezca la salud de las personas, por lo cual la infraestructura deportiva se suma a estos proyectos.

Cada ciudad debe contar con espacios al aire libre destinados al recreo y esparcimiento de sus habitantes. De este modo se favorece la integración social de la población de tan diversos orígenes y condición social. Por lo que estos sitios serán el ámbito adecuado para comunicarse y relacionarse.

En la evolución histórica de nuestra ciudad dos parques se han sucedido en el tiempo: el Parque España sobre Avenida 25 de Mayo extremo sur y el Parque Justo Daract, que luego tomaría el nombre de Costanera Río V actualmente emplazado en el extremo sur de la ciudad a orillas del Río V. Cuando el Parque España desaparece del trazado urbano de la ciudad se crea el Parque Justo Daract (principios de la década del sesenta), que obedece a otra concepción sobre la función que deben desempeñar estos predios en la ciudad.

El Parque Costanera Río V cuenta con numerosas instalaciones deportivas: una pista de atletismo, cancha de fútbol, cancha de rugby, cancha de hockey, canchas de bochas, un playón multipropósito con canchas de básquetbol y voleibol, además cuenta con una ciclo vía, espacios verdes y una frondosa arboleda.

El parque Costanera Río V, con sus noventa hectáreas de superficie, es un lugar de esparcimiento familiar, donde se realizan algunos eventos relacionados con la educación física y los deportes de competición.

Hoy el Parque España ya no existe más que en el recuerdo de nuestros padres. Las historias que lo tuvieron como contexto poblaron de anécdotas nuestra infancia dándonos una imagen vívida de la vida cotidiana de nuestra ciudad, de sus habitantes, sus ilusiones y emprendimientos que realizaron con la fe puesta en el crecimiento y un destino de bienestar para su población.

Nuestro interés se dirigió a rescatar la experiencia histórica del Parque España, que en la memoria de nuestros padres se presentaba como un importante lugar de encuentro de los mercedinos, para aprender del pasado para la construcción de un presente y un futuro que permita integrar en la vida cotidiana de la comunidad la concurrencia al parque para que este cumpla con la función educativa, recreativa, social y deportiva para la que se destinan estos espacios.

Además nos ocupamos de estudiar cómo se gestó, cuál fue la trayectoria del Parque España como institución, los motivos de su decadencia y cierre, se vincula estrechamente con este sentimiento que guardamos de que esta parte de la historia de nuestra ciudad puede constituir un ejemplo del esfuerzo comunitario para el bienestar general y la educación física que influyó en las generaciones futuras.

Nos proponemos en consecuencia conocer la función social-deportiva del Parque España en la ciudad de Villa Mercedes, durante su existencia con el objetivo de profundizar el conocimiento sobre las modalidades de proveer a la satisfacción de dos necesidades interrelacionadas de la población: la integración comunitaria y la educación física en el contexto de las actividades que pueden desarrollarse en los predios de los parques actuales de la ciudad.

Justificación de la investigación

La tendencia mundial de la población a vivir en ciudades lleva a pensar que el hombre del siglo XXI terminará convirtiéndose en una especie predominantemente urbana.

Toda ciudad debe ofrecer a sus habitantes lugares al aire libre para su solaz y esparcimiento, ya sea en la faz recreativa, social y deportiva. Esto

tiende a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, a dar satisfacción a los requerimientos en la relación social, a desarrollar sus cualidades físicas, a transformar a veces a un individuo con tendencias negativas para la comunidad en un ser altamente positivo y productivo. Así como se educa y se instruye para el trabajo, es preciso ofrecer una guía para el uso razonable del tiempo libre, la actividad física y los deportes.

Nuestro interés por analizar el Parque España de la ciudad de Villa Mercedes, es una incursión histórica realizada desde esta perspectiva que puede ayudar a la comprensión y especialmente a la interpretación de las necesidades de la actual sociedad urbana y podremos comprender esta parte integrante del urbanismo, e iniciar el estudio de la estructuración de los parques actuales, como espacios que sirvan verdaderamente a esta necesidad social y deportiva.

Abordaremos el tema intentando conocer la historia del Parque España, para aprender del pasado y tratar de enriquecer con nuestra investigación al presente y sobre todo mejorar el futuro.

El siguiente trabajo es de carácter histórico-descriptivo y se ocupa del aspecto social y deportivo de los habitantes de la ciudad de Villa Mercedes, en relación con el Parque España.

Es un estudio sobre un caso, el Parque España, y su descripción como institución durante su recorrido histórico: cómo nace, se consolida, su decadencia y cierre, cuando es reemplazado en el trazado urbano por otro parque diseñado bajo una concepción diferente.

Se busca describir las características de las funciones sociales, recreativas y deportivas que cumplió el Parque España.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

Instituciones

Partiremos de una idea general del concepto de Institución como ordenadora de nuestra investigación:

“Generalmente se considera que las instituciones sociales son los núcleos básicos de la organización social, comunes a todas las sociedades y encargadas de alguno de los problemas fundamentales de toda vida social ordenada. Se suele poner de relieve tres aspectos principales en toda institución. Primero, las pautas de conducta que son reguladas por medio de las instituciones (“institucionalizadas”) se refieren a problemas perennes y esenciales a toda sociedad. Segundo, las instituciones suponen la regulación de la conducta de los individuos en una sociedad según pautas definidas, continuas y organizadas. Finalmente, estas pautas entrañan una ordenación y regulación normativa definida; es decir la regulación es mantenida por medio de normas y de sanciones que están legitimadas por tales normas”.

Estos elementos de las instituciones han sido resaltados, de manera diversa, en la mayor parte de las definiciones existentes. De este modo podemos acercarnos al concepto de institución y en consecuencia, esto nos lleva a pensar que, de un modo provisional, cabría definir las instituciones o los patrones de institucionalización:

“como aquellos principios reguladores que organizan la mayoría de las actividades de los individuos de una sociedad en pautas organizacionales definidas, desde el punto de vista de algunos de los problemas básicos perennes de cualquier sociedad o vida social ordenada”.¹

Son esos aspectos principales en toda institución, los que han definido las esferas o actividades institucionales más importantes en todas las sociedades.

Nuestro objeto de estudio, es el Parque España. Si consideramos que un “parque es el sitio destinado al recreo y esparcimiento de las personas en un

¹ Enciclopedia Internacional de Cs. Sociales Año 1979 - Editorial Aguilar. Ed. Aguilar España

ambiente natural de una ciudad” podemos enmarcarlo por ser una institución social y deportiva, dentro de la esfera de instituciones culturales, ya que facilitó la participación de los diferentes grupos de la sociedad y también en la esfera de la estratificación, por regular el acceso de los individuos y grupos de la población de Villa Mercedes.

Una de las explicaciones más comunes de la institución es la que parte de la consideración de las necesidades de los individuos y de las sociedades y los modos de satisfacerlas a la vez que la considera en sus relaciones mutuas. Según esto las instituciones se explicarían porque satisfacen esas supuestas necesidades y aseguran la supervivencia de la sociedad y el debido funcionamiento de los individuos que la componen.

Desde esta perspectiva los parques como instituciones eminentemente sociales, deben satisfacer las necesidades o requerimientos de las personas, en cuanto a actividades deportivas y recreativas, respetando su nivel social y económico. Brindando una opción para sus horas libres; es decir en su tiempo no comprometido por las obligaciones laborales, escolares, sociales o familiares. Poner al alcance de los ciudadanos una opción que ayude a completar la vida del hombre, a dar satisfacción a sus íntimos requerimientos de mayor relación social, a acrecentar su cultura, a desarrollar sus cualidades y preferencias físicas, a conservar y mejorar su salud.

El proceso de institucionalización

En lugar de hablar de las instituciones como entidades definidas, constantes e independientes, acaso sería más provechoso hablar del *proceso de institucionalización* y considerar esta como un proceso de cristalización continua de variados tipos de normas, de organizaciones y de esquemas reguladores de los procedimientos de intercambio de los diversos bienes.

El análisis precedente indica que la institucionalización de un sistema social cualquiera (económico, político, familiar, cultural o de estratificación) significa la consolidación de ciertos valores, sanciones y organizaciones, que regulan el acceso a las diferentes posiciones y establecen ciertas normas de intercambio. Al mismo tiempo significa la pérdida de vigencia cuando han cumplido su ciclo, cuando otras instituciones alternas se con-

solidan dejando como reliquia o folclore sus pautas y organizaciones.

El parque como institución

Las funciones que históricamente han cumplido los parques como institución han ido variando conforme la evolución histórica fue planteando nuevas necesidades o cambiando la concepción sobre el modo de satisfacer las diferentes necesidades de las personas.

Esto genera un constante proceso de institucionalización y desinstitucionalización en el transcurrir del tiempo que va perfilando diferentes modalidades de parques, que ayudan a caracterizar diversos modos de satisfacer necesidades permanentes de la población y nuevas necesidades que demandan formas alternativas de satisfacerlas.

La construcción de parques data de muy antiguo. Eran sitios de recreo y de retiro de las personas ricas y servían también de esparcimiento para el público.

Luego el rápido crecimiento de las ciudades apartó cada día más a la población de los elementos naturales. En las grandes aglomeraciones urbanas europeas, la convivencia con individuos atacados muchas veces por dolencias contagiosas que eran un verdadero peligro para el bienestar físico, llevaron a plantear la necesidad de procurar espacios abiertos como medida para contrarrestar la aglomeración de personas.

Todos estos inconvenientes han hecho que a mediados del siglo XIX los higienistas y conservacionistas reclamaran a los gobiernos y municipios la cesión de grandes extensiones de terreno, ya dentro, ya cerca de las ciudades. La idea de parque fue puesta en práctica por primera vez en América cuando el senado de los Estados Unidos firmó la creación en el año 1872, del Yellowstone Nacional Park, primero en el mundo y tal vez el más notable por su extensión (8.000 Km²) y también por su riqueza en flora y fauna. Dieciocho años más tarde se creó el Yosemite (gran oso gris en idioma de pieles rojas) en California.²

² La Biblia de las Ciencias Naturales. - Lexus editores, S.A. Barcelona España. Año 2005.

Más tarde se difundieron a todo el mundo y Europa no tardó en seguir las corrientes en el asunto de la defensa del paisaje natural. Suiza y Alemania encabezaron el movimiento creando ligas para la protección de la naturaleza, luego siguieron Inglaterra, Italia y Francia, mientras que en España en el año 1916 se sanciona una ley para la creación de parques.

Los orígenes de los parques en Argentina se remontan al año 1903, cuando el Dr. Perito Francisco P. Moreno destacado explorador geógrafo y paleontólogo argentino decide donar al Estado Nacional tres leguas cuadradas de tierras con la finalidad de “mantener la fisonomía natural y realizar obras que faciliten comodidades para la vida del visitante, para solaz y esparcimiento de los presentes y futuras generaciones”. Esta donación permitió que Argentina se transformara en el tercer país en América en contar con un parque nacional, en homenaje a su figura se celebra el 6 de noviembre el Día de los Parques Nacionales Argentinos. Luego surge el Parque Iguazú, en Misiones.

El sistema de Parques Nacionales de Argentina cuenta con 32 áreas protegidas que ocupan 3.456.044 hectáreas, lo que equivale al 1,25 del territorio nacional.

Estos parques son puestos bajo el control del Estado para que administre su protección y conservación así como el disfrute del público, al que se permite ingresar bajo ciertas condiciones.

En la ciudad de Villa Mercedes provincia de San Luis siguiendo esta tendencia y sobre todo bajo la influencia de los inmigrantes españoles, se crea en el año 1925 el PARQUE ESPAÑA, que contaba con una superficie de cuatro manzanas y fue toda una novedad para una ciudad de 30.000 habitantes.

¿Cómo era la ciudad en aquella época? Describiremos brevemente el contexto social y urbano de Villa Mercedes, de sus colectividades que al influjo inmigratorio poblaron estos lugares, cultivaron sus propias tradiciones y forjaron con su esfuerzo una amalgama que les permitió integrarse en la diferencia, haciendo surgir el sentimiento de formar una sola comunidad, “la villamercedina”.

CAPÍTULO II

EL CONTEXTO URBANO Y PRODUCTIVO

Villa Mercedes, ubicación y origen

La ciudad de Villa Mercedes, se encuentra ubicada en la Provincia de San Luis, siendo cabecera del departamento Pedernera, distante a 98 km. de la Capital puntana.

Se estima que fue fundada el 1° de diciembre de 1856, a orillas del Río V, con el nombre de Fuerte Constitucional. En 1861 su nombre fue cambiado por Ley, por el de Villa Mercedes o el de Villa de Mercedes según documentación de la época con ambas denominaciones. Fue declarada ciudad en 1896, y cabecera del departamento Pedernera en 1906.

Características y evolución de la ciudad

Durante su primer siglo de existencia se consolida, como centro urbano inserto en una región principalmente ganadera y como, centro comercial activo de productos agropecuarios. Se desarrolló una industria relacionada al agro compuesta por un molino harinero, frigoríficos, curtiembre, saladero, etc.

Su población creció a un ritmo sostenido por políticas estatales que desde su fundación signaron el destino de la zona, favoreciendo la inmigración desde provincias vecinas por diversas causas y acontecimientos:

*Por el asentamiento de un fuerte, en tiempos de su pertenencia a la Capitanía de Chile (Fortín Las Pulgas), habitado por soldados, su fundación como Fuerte Constitucional en 1856 donde el predio fue dividido en noventa y dos manzanas, siendo distribuido entre hombres de armas y algunos ciudadanos mas.

*Por el asiento del Regimiento 4 de Caballería hasta 1937.

*Por la llegada del ferrocarril a fines del siglo pasado.³

³ Estos datos son del texto: Centenario de la Ciudad de Villa Mercedes – 1957 - Editorial Sapino.

*Por la prolongación de la línea férrea a Retiro en 1912 y hasta Chile en 1913, contribuyendo a caracterizar la fisonomía urbana extendida desde el “centro” a la “estación” separados por unos 3 kilómetros con dos centros comerciales.

*Por el asentamiento del Regimiento 3 de Bombardeo de la Fuerza Aérea en 1934.

*Por la creación de la Quinta Brigada Aérea en Villa Reynolds en 1949.

El fuerte crecimiento poblacional experimentado en los primeros cincuenta años la convierten en un centro urbano que crece a un ritmo mayor incluso que la propia capital de la provincia. A partir de entonces el crecimiento se mantuvo estacionario principalmente afectado por la redistribución geográfica que afectó a las provincias del interior debido al crecimiento económico experimentado por Buenos Aires que funcionó como polo de atracción poblacional. En este período, desde la década del cuarenta y hasta 1970 la población se empieza a concentrar en las ciudades pasando de un 30 por ciento de la población urbana en la provincia, a un 60 por ciento.

El paisaje urbano

Lo social se deposita en las cosas, y en la arquitectura de una ciudad se puede apreciar las etapas sucesivas de su desarrollo.

Partiendo de un poblado de color marrón, a fines del siglo pasado, por la construcción de casas de un solo cuerpo con adobones y techo de paja donde las calles guadalosas, las murallas y caserío eran de un mismo color, el color del barro y continuando por la marca que inmigrantes con técnicas constructivas de su tierra de origen fueron dejando en los edificios, balcones y demás construcciones, como:

* las casas “chorizo” de origen italiano llamadas así por la disposición de sus habitaciones una a continuación de otra con la cocina y el baño al final y a veces alejada del cuerpo principal, con un patio lateral al que dan todas las habitaciones cuya salida está protegida por una galería cubierta y un terreno destinado a la huerta en la parte posterior, que señala la nueva

opulencia de comerciantes enriquecidos hasta la década del treinta;

* las casas del estilo normando, inglés y de otras partes de Europa que dejó hermosas y elegantes casonas en la Avenida Mitre, la principal, que une el centro con la estación;

* los “chalet” con techos a dos aguas y tejas españolas propio de la década del cuarenta y cincuenta que caracterizó también la construcción militar y la obra de los Hogares Escuela durante la época de Perón (Fundación de Eva Perón) durante este período;

* por políticas estatales con un predominio de construcción en serie a partir de la década del cincuenta y en forma intensiva durante las dos últimas décadas;

* de épocas de prosperidad donde la diferencia social se muestra en el tipo de vivienda y sus ricos materiales y detalles de construcción,

* también en el asentamiento de construcciones precarias en las márgenes del río, incentivada desde la radicación industrial.

La ciudad, estaba dispuesta en dameros con plaza e iglesia tanto en el centro (sur), como en la estación de trenes (norte) con predominio de la construcción en una sola planta. Muy lentamente se vio aparecer la construcción en alto y algunos edificios de varios pisos. En los últimos años, Villa Mercedes se ha visto rodeada por extensos barrios de diferentes planes estatales y por la radicación de industrias en sus principales rutas de acceso. ⁴

⁴- Estos datos son del texto: Centenario de la Ciudad de Villa Mercedes – 1957- Editorial Sapino.

CAPÍTULO III

EL CONTEXTO SOCIAL

Las colectividades de inmigrantes y su protagonismo en la ciudad

La sociedad de Villa Mercedes allá por el año 1925 se caracterizaba por la afluencia de inmigrantes desde principios del siglo se acentúa aún más, destacándose la colectividad italiana quienes se consagran a la agricultura y la ganadería y otros se radican en el centro urbano dedicándose al comercio y a la industria.

La comunidad israelita estuvo siempre organizada, en un comienzo como “Sociedad Israelense Mercedina”, que agrupaba a la mayoría de los judíos de la ciudad, luego como “Sociedad Israelita de Socorros Mutuos”, la actividad que estas familias realizaban estaban relacionadas con el comercio, actividades económicas y la construcción de negocios y viviendas.

La colectividad española tuvo mucha participación aportando gran cantidad de los materiales que se utilizaron para la construcción del parque, motivo por el cual la municipalidad le rinde un homenaje llamando a la plaza “Parque España”. Por otro lado, los españoles le dieron mucha vida al parque organizando las conocidas “romerías”.

La colectividad francesa se arraigó también en nuestra ciudad dedicándose principalmente al comercio de ramos generales, y viajando en carretas hacia Mendoza transportando mercaderías propias de nuestra región.⁵

Las clases sociales que se respetaban estaban marcadas principalmente por la profesión de las familias. Abogados, médicos y docentes entre otras, pertenecían a las clases más altas y se radicaban en el centro de la ciudad, las otras clases trabajaban en fábricas (Molino Fénix), comercios y quintas vecinales, estas habitaban viviendas del barrio estación.

⁵ Datos de la Biblioteca Privada del Sr. Edmundo Tello Cornejo.

Los dueños de las quintas si bien tenían poder adquisitivo, no pertenecían a las clases más altas por “falta de roce social” y se los llamaba “gringos con plata”. Es evidente que la clase media no existía en esta época, pero poco a poco va ir surgiendo, teniendo una marcada participación hacia los últimos años en que funcionó el parque.

CAPÍTULO IV

EL PARQUE ESPAÑA

Antecedentes del predio

Este parque se encontraba ubicado en sector sudoeste de la ciudad, a pocas cuadras del cauce del entonces caudaloso Río V. Contaba con cuatro manzanas, cuyos límites eran al SUR calle Potosí, al NORTE calle Riobamba, al ESTE Avenida 25 de Mayo y al OESTE calle Dr. Mestre.

El lugar ocupado por el Parque España es un predio con una larga historia que comienza con la fundación del Fuerte Constitucional, el 1 ° de diciembre de 1856.

Se la destina como plaza de carros, lugar donde llegaban las carretas tiradas por bueyes, para descargar la lana, cueros, cerdas, que traían de zonas aledañas. Algunos años después se instala en el lugar el Regimiento 4 de Caballería; en este lugar lo encuentran los sucesos de 1874, con la sublevación de Arredondo y el asesinato de Iwanoski.

Posteriormente pasa a llamarse la Plaza del 6, por la presencia en el lugar del Regimiento 6 de Infantería. Cuando el sitio queda libre de ocupación, se procede a la apertura de la calle Potosí hacia el oeste que llegaba hasta 25 de Mayo. Son demolidos unos galpones que servían de caballeriza.

A mediados del año 1924 se inician las obras del Parque España, se procede a la limpieza del terreno, manteniéndose algunas especies de árboles existentes.⁶

Proyecto del Parque

Según consta en la memoria presentada por el Intendente de la época (1923) escribano Rolando de Olloqui, la plaza o Parque España estaba reducida a un simple potrero, fue objeto de arreglos preliminares ensanchando su perímetro hasta la línea de edificación sobre sus costados norte y sur y

⁶ Datos de la Biblioteca Privada del Sr. Edmundo Tello Cornejo.

avanzando el costado oeste a fin de dar cabida a la cancha de fútbol y otras de ejercicios físicos que se han proyectado haciéndose los desmontes y terraplenes debidos para su explanación, como así mismo el corte de malezas y árboles secos de que estaba plagada.

Debido al mal resultado de las nuevas plantaciones no fue posible continuar con los trabajos iniciados los que prosiguieron en tiempo oportuno y con los fondos indispensables para cerrarla previamente en una forma más segura y estética.

Inicio de la obras

En 1924 consecuentemente con el plan inicial de mejorar esta plaza de cuya situación consta en la memoria del año próximo pasado, en que se hacía notar el estado de ella convertida en un simple potrero y el propósito de transformarla en parque de recreo y ejercicios físicos que por su amplitud, ubicación, etc. era el punto ideal para esta clase de diversiones públicas; se ejecutaron a este fin los trabajos que a continuación se describen:

Construcción y explanación de una cancha de fútbol (tipo internacional) delineado sobre el costado oeste, frente a la rotonda central, cuyo perímetro tiene la figura de un paralelogramo de 110 mts. x 72 mts.

Demarcación de dos canchas de tenis en los centros norte y sur, comprendidos entre la rotonda central y paseos laterales.

Construcción y nivelación de la pista-velódromo y curvas que la forman, y que corre por el paseo perimetral de la plaza, siendo su desarrollo de 750 mts.

Plantación y distribución convenientemente, sobre las líneas que demarcan los paseos, rotondas y canchas de diversas especies arbóreas. Entre ellas destacamos 200 plátanos, 60 paraísos, 100 acacias, 120 álamos plateados, formándose con ligustrum ramificado, 1500 mts. de cerco vivo.

Todas estas obras se completaron con la construcción de la verja del cierre del parque, en su frente Este, que da sobre el Boulevard 25 de Mayo, que consiste en un zócalo de mampostería y pilares revocados con lúcidas molduras, con un portón central de entrada frente a la calle Suipacha (hoy España), existiendo ya en depósito el tejido metálico que lo complementaría.

Se levantan dos boleterías, a los costados del portón de acceso; y sobre

calle Baigorria se construye la vivienda del cuidador del Parque.

Se coloca la armadura de una gran tribuna, sobre la rotonda central frente a la cancha de fútbol, con sus correspondientes palcos y galerías escalonadas, a lo que se agregaría, con frente a los paseos de entrada, una elegante construcción con destino a Salón-Confitería.

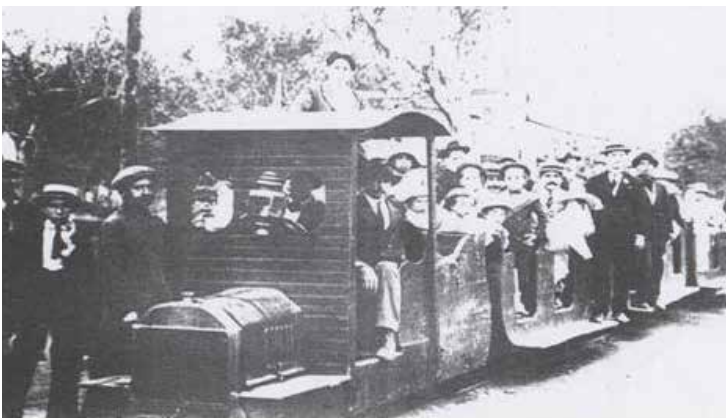
Se instala una baranda que limita la cancha de fútbol, construida sobre postes labrados y pintados, con pasamano de cañería galvanizada.

Se construyen dos canchas de bochas, ubicadas sobre los costados de la cancha de fútbol.



En la zona norte se levanta una fuente.

El centro del parque era recorrido por una vía, en la que transitaba un pequeño tren, para deleite de los niños.



Todas estas instalaciones se completan con juegos, hamacas, p \acute{o} r-ticos, barras, trapecios y otros, que contribuir \acute{a} n a llenar el objeto de la creaci \acute{o} n de este parque cuyo nombre indica.



Categorizaci \acute{o} n del Parque Espa \tilde{n} a

De acuerdo a los distintos tipos de espacios verdes, podemos determinar que el Parque Espa \tilde{n} a por sus caracter \acute{i} sticas puede ser ubicado dentro de la categor \acute{i} a de parque reducido por su superficie (cuatro manzanas), con abundante y variada vegetaci \acute{o} n; de complejo deportivo por las instalaciones que permit \acute{i} an la pr \acute{a} ctica de una amplia gama de deportes; con equipamiento infantil muy amplio; y con zonificaciones similares a las de una plaza que permit \acute{i} an el esparcimiento y recreaci \acute{o} n de la ciudadan \acute{i} a de Villa Mercedes en forma masiva. En consecuencia tom \acute{o} lo mejor que ofrec \acute{i} an cada uno de los espacios p \acute{u} blicos de la \acute{e} poca y lo plasm \acute{o} en instalaciones completas y de \acute{u} ltima generaci \acute{o} n.

CAPÍTULO V

ACTIVIDADES EN EL PARQUE ESPAÑA

Inauguración

Cuando se inaugura el Parque España, el 10 de mayo de 1925, se jugó un partido de fútbol, entre los seleccionados de Villa Mercedes y Río Cuarto, triunfando los visitantes por dos goles contra uno.

El gol del equipo local lo convirtió el puntero derecho Esteban Siarrusta jugador del club Estudiantes, y se produjo en el arco sur de la cancha.

Actividad social y cultural

En el aspecto social, tuvo también mucha trascendencia porque era el lugar donde se realizaban las tradicionales ROMERÍAS, KERMESSES y BAILES.

Los vecinos concurrían tras el sonido de una gaita que recorría el pueblo anunciando el inicio de la fiesta. Más tarde con el estallido de las bombas de estruendo y color comenzaba la velada.

El escenario eran las dos pistas de baile que tenía el parque y una cantina. Mientras en una pista (la principal) al ritmo de la orquesta del maestro Fassoli se concentraba la clase alta, en la otra que se ubicaba en la cancha de básquetbol, animada por la orquesta de los hermanos Astorga se desarrollaba el baile popular, donde tenían acceso los que pertenecían a las clases más bajas.

El Salón-Confitería era el centro de atención de los concurrentes, donde “tinas” llenas de hielo mantenían frescas las bebidas, gaseosas de naranja y la cerveza, siendo la más solicitada de la noche.



En las kermesses, donde todo el pueblo se divertía participando de los numerosos puestos de entretenimiento, atendidos por elegantes señoritas, cada uno elegía en cual mostrar sus habilidades. Los adictos a los juegos de azar se los podía encontrar en la ruleta de 18 números.

En Navidad, Año Nuevo y Reyes el parque se vestía de fiesta para sus tradicionales romerías en la que además de los habitantes del pueblo asistían los dueños y peones de las quintas que rodeaban la ciudad, ya que en esa época una de las mayores fuentes de ingreso de la zona, residía en la venta de los productos de las cosechas, encontrándose una gran variedad de frutas y hortalizas.



Durante el día los dueños del parque eran los niños, que además de regocijarse en los columpios, barras, argollas, sube y baja, trapecios y demás juegos infantiles, tenían como broche de oro, el placer de recorrer el gran jardín, en un sencillo trencito que los paseaba por los rincones del majestuoso “España”.

Los picnic de los jóvenes mercedinos también tenían lugar bajo la frondosa sombra de los plátanos, paraísos, acacias y álamos plateados.

Muchos matrimonios de hoy en día recuerdan el inicio del amor en ese parque.

Actividades deportivas

Con respecto a lo deportivo el parque cumplió una función importante, ya que su infraestructura fue construida con visión de futuro, lo que permitió la práctica de diversos deportes locales y recibir deportistas nacionales.

En fútbol, tal como lo mencionamos anteriormente, en el inicio de actividades el primer partido se disputó el día de su inauguración, el 10 de mayo de 1925, enfrentándose el seleccionado de Villa Mercedes y Río Cuarto imponiéndose la visita por dos goles a uno.

A partir de esa fecha pasaron por esta cancha muchos equipos profesionales pudiendo citar a Independiente, River, Racing, San Lorenzo, Chacarita, Lanús, Los Andes, Nueva Chicago, Newlls Old Boys, y seleccionados de distintas provincias.

También fue escenario de un Torneo de la Liga local, integrada por los clubes Aviador Origone, Sportivo Mercedes, Estudiantes, BAP (Bs. As. al Pacífico -hoy, Club San Martín-), ya que estos no tenían instalaciones propias.

En el año 1932 se inauguró el césped, donde jugaron los seleccionados de Villa Mercedes y Río Cuarto y en coincidencia con el partido de la inauguración del parque el resultado fue el mismo.

En 1940 se realizó el primer partido de fútbol nocturno y con “calefacción”; la luz fue provista por los llamados sol de noche en los laterales de la cancha y en cada esquina una gran fogata alimentada a leña. El partido se llevó a cabo a duras penas, entre golpes y penumbras. Esto

nos marca el espíritu innovador y progresista de aquellos dirigentes, que constantemente intentaban realizar cosas nuevas.

El parque contaba con una cancha de básquetbol rodeada por un alambre, allí fue donde comenzó el básquet del centro de la ciudad. Según el historiador Tello Cornejo son inolvidables los partidos entre Sportivo Mercedes y Aviador Origone.

Se realizaron “Torneos Atléticos” en los años ‘27, ‘28, ‘29 ‘30 y ‘32. El Club Atlético Aviador Origone organizó los torneos interprovinciales donde se convocó atletas de las provincias vecinas, siendo los primeros pasos del atletismo mercedino.



Por su pista los ciudadanos tuvieron el placer de ver correr, a quien luego fuera ganador de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles “Juan C. Zavala”, y atletas destacados a nivel nacional como Del Bosco, Hinzc, Fuse, que fueron los que sembraron el entusiasmo por esta disciplina, cuyos frutos más tarde daría grandes satisfacciones.

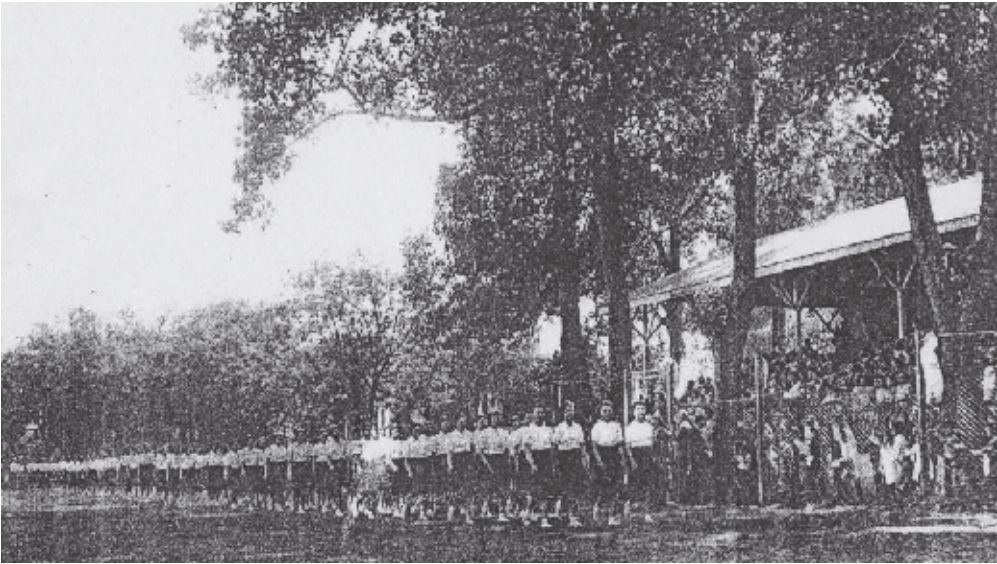
El velódromo fue escenario de importantes carreras con la presencia de ciclistas de renombre local, provincial, nacional e internacional donde se destaca el italiano Bertola.

Esta disciplina atraía gran cantidad de público que disfrutaba y aplaudía a los pedalistas. Las bicicletas utilizadas eran todas importadas y de difícil adquisición, entre ellas podemos mencionar las siguientes marcas:

Bianchi (italiana), Ralli (inglesa), Torpado (italiana), Peugeot (francesa). Las carreras más frecuentes eran a la americana, individual o por parejas, destacándose ciclistas de la talla de Atilio Minoldo, Cerutti, Remigio Saavedra, Gaspar Della Védova, Julio Gatica, Guido Gravarone y Pompidio Quaranta, entre otros.

También el deporte de los puños tuvo su lugar en aquel tableado teclado de la tribuna del Parque España; podemos destacar la presencia del campeón argentino “Perita Bilanzoni”.

Eran las citas obligadas, las imponentes exhibiciones gimnásticas que las escuelas del medio desarrollaban en este parque.



Una de las ideas del Intendente Olloqui para la realización de este parque, era la de brindarle a los establecimientos educacionales y a los jóvenes mercedinos la posibilidad de desarrollar las modernas orientaciones de la Educación Física, en un escenario digno y adecuado a la época, es por eso que se disputaban los denominados Torneos Interligas, donde participaban en distintos deportes los alumnos del medio, siendo la atracción principal los encuentros entre la Escuela Normal Mixta “Dr. Juan Llerena” cuyo director era el Profesor Normal, Sr. Jerónimo Taboada Mora (1923-1944 a/c de la dirección) y el Colegio Nacional “Juan Esteban Pedernera” cuyo rector era

el Prof. Esteban Rondanina (1925-1934 a/c de la dirección).

Los deportes que se realizaban eran fútbol y atletismo en los años 1927, 1928, 1929, incorporándose el básquetbol en el año 1929.

Para ilustrar esta rivalidad podemos decir que las tribunas y todo el perímetro del alambrado estaban colmados de estudiantes, y en la tribuna oficial se ubicaban los rectores con sus respectivos cuerpos de profesores, quienes se presentaban de sombrero y elegantemente vestidos.

Indudablemente, luego de haber mirado hacia atrás en el tiempo y comprobado fehacientemente a través de documentos históricos y entrevistas, nos damos cuenta que el Parque España cumplió la función para la cual fue creado, ya que los hombres y mujeres de esa época practicaron el deporte transmitiendo el entusiasmo a sus hijos.

CAPÍTULO VI

DESINSTITUCIONALIZACIÓN DEL PARQUE

Reformas, decadencia, cese de actividades y venta

Reformas del parque

En 1946 el Gobierno de la provincia otorga un subsidio por decreto N° 290-G, con fecha del 30 de abril de ese año.

El Intendente Municipal interventor Dr. F. Almada invierte esa suma de \$35.180,37 en la reconstrucción de la cancha de fútbol rodeada con alambrado olímpico cuyos postes de sostén eran rieles donados por el ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y para el velódromo de la ciudad.

Varios años antes, en 1932 se había cubierto la cancha de césped, lo que constituía un gran adelanto, colocándola a la altura de los mejores escenarios del interior del país, siendo la única cancha con césped de la provincia de San Luis.

Cambio de nombre

El Consejo Deliberante de la ciudad de Villa Mercedes, en su sesión del 7 de junio de 1950 resolvió que a partir del 17 de agosto de 1950, el Parque España pasara a denominarse “Estadio Libertador General San Martín” mediante ordenanza N° 1151/50.

El Parque España cambia de nombre debido al centenario del tránsito a la inmortalidad del General don José de San Martín en adhesión a los homenajes programados en todo el país, era Intendente entonces el Sr. José Bravo.

A partir de 1960 la actividad deportiva cesa en el estadio “Libertador General San Martín”, para estos años se habían incorporado en la ciudad los campos de deportes del Club Aviador Origone, Sportivo Mercedes, Club Pringles, Colegiales y Jorge Newbery, la única disciplina que quedó sin escenario fue el ciclismo, pero el club Colegiales no tardó en construir

su velódromo.

En el año 1963, el 20 de diciembre, según decreto N° 397/63 y ordenanza 1542 del H. C. Deliberante, se dispone la venta “ad corpus” en subasta pública de los terrenos comprendidos como manzana N° 288, 289, 294 y 295 del plano catastral de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), denominados tradicionalmente como Parque España y posteriormente Estadio Libertador General San Martín y siendo necesario dictar la reglamentación de la parte disponible de la misma para su aplicación y cumpliendo el acuerdo art. 13, de la referida ordenanza; el intendente municipal en uso de sus facultades DECRETA, en sus artículos:

1°- Fijar el día 8 de febrero del año ‘64 a las 10 hs. la realización de la subasta pública, con una base de \$5.000.000 m/n que tendría lugar en el hall central de la casa municipal de esta ciudad, en un todo de acuerdo a las condiciones establecidas en la ordenanza N° 1542.

2°- Abrir por secretaría de gobierno, un registro de martilleros para esta subasta en el que podrán inscribirse todos los profesionales habilitados desde el 12 al 15 de enero del ‘64 de la segunda circunscripción judicial con domicilio en esta ciudad de Mercedes para que por sorteo se designe el que debe intervenir en esa subasta.

3°- Abrir una cuenta especial en el banco de la provincia de San Luis, sucursal Mercedes que se denominó “Cuenta producido venta terrenos ex Estadio Libertador Gral. San Martín”.

4°- Cursar copia del presente decreto al H. C. Deliberante de acuerdo a lo establecido en el artículo 13 de la ordenanza 1542.

5°- Tomar conocimiento Renta, Tesorería y Contaduría. A sus efectos, cúmplase, comuníquese, publíquese y archívese.

Firman dicho decreto el Intendente Municipal, Gerónimo Landaburu, el Secretario de Gobierno, Emilio Casañas y el Secretario de Hacienda, Carlos Dellavédova.

Venta de los terrenos

Según el decreto N° 57/64, habiéndose realizado el día 8 de febrero el remate de los terrenos del ex Parque España, dispuesto por la ordenanza N°

1542/63 y siendo comprada por la base estipulada, el “Círculo de Suboficiales de la Aeronáutica, Regional Villa Mercedes” se hace acreedor de dicho predio, ya que reúne las condiciones previstas por la referida ordenanza, haciendo entrega en el mismo acto de la seña establecida, a cuenta del precio y el importe de la comisión de ley al martillero actuante don Ricardo González.

El Intendente Municipal, en acuerdo de Secretarios del D. Ejecutivo y en uso de sus funciones, según copia fiel de esta documentación buscada, DECRETA:

“Art. 1º: Apruébese el remate realizado el día 8 del corriente de las manzanas de terrenos N° 288, 289, 294 y 295 (Ex Parque España) de este municipio, que por la suma de \$5.000.000 m/n (cinco millones moneda nacional) fueron adquiridos por el Círculo de Suboficiales de la Aeronáutica Regional V. Mercedes, en un todo de acuerdo con la ordenanza 1542/63 y decreto 397/63 mencionado precedentemente.

Art. 2º: Pásese copia autorizada del Presente Decreto a los compradores a los efectos de dar cumplimiento al inciso “B” art. 3º de la ordenanza N° 1542/63.

Art. 3º: Cúrsese copia del presente Decreto al H. C. Deliberante tal como lo dispone el art. 9 de la ordenanza N° 1542/63.

Art. 4º: El presente será refrendado por el Sr. Secretario de Gobierno, Hacienda, Obras y Servicios Públicos.”

Firmaron el mismo los señores: Intendente Municipal don Gerónimo Landaburu; Secretario de Gobierno don Emilio Casañas; Secretario de Hacienda don Carlos Della Védova y el Secretario de Obras y Servicios Públicos, el Ing. Ricardo Godoy.

En ese lugar se levantó el barrio “Parque General Belgrano”, compuesto por 86 confortables viviendas (hoy alcanzan a 90), culminando tres años después.

Se construye una plazoleta en el centro del complejo llevando el nombre del creador de la enseña Patria, ubicándose un monolito con el busto del prócer y un mástil.

Esa magnífica obra, fue un gran impulso para el progreso edilicio de Villa Mercedes, pero hoy en día es tan solo un barrio más, llevando en sus

hombros un pedazo de historia que prueba la evolución de los pueblos y que nadie puede detener.

Lamentablemente el parque en sí fue perdiendo vigencia. Aquella magnífica idea futurista quedó reducida a un estadio de fútbol. Poco a poco las actividades que allí se desarrollaban fueron trasladándose a los diferentes clubes que se fueron fundando.

La clase media que ya se había instalado fuertemente en la ciudad y las nuevas orientaciones de la Educación Física y deporte, dan como resultado la creación de una nueva *institución* en el medio, con la denominación de club.

A partir de 1960 la actividad deportiva cesa en el estadio “Libertador General San Martín”, para estos años se habían incorporado en la ciudad los campos de deportes del Club Aviador Origone, Sportivo Mercedes, Club Pringles, Colegiales y Jorge Newbery, la única disciplina que quedó sin escenario fue el ciclismo, pero el Club Colegiales no tardó en construir su velódromo.

El Parque España tuvo una vida y un proceso de institucionalización mientras satisfizo necesidades de la población. En otra época histórica nuevas necesidades y demandas decidieron su pérdida de vigencia y su incorporación a la memoria de los mercedinos como una institución valiosa que es importante tenerla presente en el recuerdo.

CONCLUSIÓN

De la realización de este trabajo logramos conocer nuestro origen en lo deportivo y social, ya que durante treinta y cinco gloriosos años, los habitantes de nuestra ciudad pudieron comunicarse, integrarse, construir un sentimiento comunitario gracias al importante rol desempeñado por el Parque España.

Poblaciones de distinto origen y condición social contaron con un lugar de encuentro asociado a la idea de recreación, cultivo de las disciplinas deportivas, alegría, festejo, romance, recreación familiar, prolongación de la institución educativa para la enseñanza de la educación física, esparcimiento y espectáculos diversos.

El nacimiento del Parque España muestra el espíritu de progreso e innovación de las personas que en el año 1925 llevaron adelante este proyecto. Por otro lado podemos ver como los políticos de la época tenían la capacidad de interpretar las necesidades de los ciudadanos, plasmándolas en obras rápidamente a través de una economía sana y ordenada.

Para la población, la creación de esta institución, Parque España, brindó la posibilidad de realizar actividades deportivas en un lugar agradable, alegre, de esparcimiento, en contacto directo con la naturaleza. Sus comodidades permitían el desarrollo de distintos eventos deportivos, sociales y culturales, para personas de distintas edades, y fue el lugar elegido para los paseos familiares.

Deportivamente integró a deportistas que venían de estratos sociales diferentes, desarrollando actitudes de cooperación y sentimientos de amistad y camaradería que hasta hoy se conservan.

Fue el lugar que los colegios destinaron para desarrollar la clase de educación física, las competencias intercolegiales y las majestuosas exhibiciones gimnásticas de la época.

De este modo, el parque contribuyó a la integración social de la población de tan diversos orígenes y condición social de la época y tuvo una marcada influencia en la sociedad de Villa Mercedes. Es aquí donde el pueblo mercedino encontró un lugar adecuado para comunicarse y relacionarse.

Si miramos hacia atrás en el tiempo, podemos decir que el Parque España cumplió la función por la cual fue creado, y que hombres y mujeres de aquella época, que practicaron deportes, lograron transmitir ese entusiasmo a sus hijos. Fue “el lugar” municipal abierto a todos y hasta la actualidad no ha podido ser reemplazado.

En la década del ‘50, con la consolidación de la clase media, muchos clubes comenzaron a tener sus propias instalaciones, de esta manera se produce la desconcentración de actividades que se desarrollaban en el parque, (marcando un proceso de desinstitucionalización del parque) y a raíz de este hecho comenzó a perder vigencia, llegando al año ‘62 cuando se produce su clausura y sus terrenos son rematados en el año ‘64. Aquí es donde se impulsa el proceso de institucionalización de los clubes en esta ciudad.

De esta manera se cierra una etapa inolvidable en la vida de nuestra ciudad, donde el pueblo pudo manifestarse en sus aspectos deportivo, social y cultural, en instalaciones que fueron construidas con visión de futuro. A partir de su cierre forman parte del anecdotario de nuestros queridos abuelos, y la continuidad del recuerdo, en nosotros, sus nietos.

La sociedad villamercedina hoy presenta una caracterización societaria más que comunitaria. Los lugares de “encuentro” comunitario más allá de las diferencias sociales, donde se edifican sentimientos de formar una unidad, van desapareciendo y han sido suplantados por instituciones de “socios”, más marcadas por la pertenencia de clase.

Al mismo tiempo, la educación física y deportiva se ha tornado una decisión y “opción personal”, una práctica que aunque se realice colectivamente no implica el desarrollo de lazos comunitarios, como por ejemplo la actividad desarrollada en gimnasios diversos, que no se ocupan de promover competencias intergrupales. Esta “opción personal” se orienta hacia la perfección del propio cuerpo, preocupación conjunta por la salud y la belleza, acentuando el carácter individual de la opción.

Por ello, las instalaciones deportivas y las posibilidades que provee el Parque Costanera Río V, son usadas como extensión de esta opción individual, y por ello se transforma en una alternativa residual: siempre será preferible concurrir al club del que uno es socio y puede encontrarse con

gente conocida y de su propio origen social.

Sin embargo creemos que es posible recrear el espíritu comunitario, tan necesario para el compromiso con el progreso del conjunto humano que compone la población de la ciudad, y el parque puede transformarse en este lugar de encuentro que haga posible construir este sentimiento.

La historia que hemos intentado reconstruir sobre el Parque España nos permite esbozar un camino alternativo para favorecer el sostén de valores que asocian la educación física y el deporte, con la alegría, el esparcimiento, la competencia, el encuentro con “los otros”, el compromiso con el progreso de todos los habitantes más allá de las diferencias sociales.

ANEXO

INFORMANTES CLAVES

1) NOMBRE Y APELLIDO: Teodoro Argüello

FECHA DE NAC.: 09-12-1920

LUGAR DE NACIMIENTO: Villa Mercedes

PROFESIÓN / OCUPACIÓN: Electricista

2) NOMBRE Y APELLIDO: Héctor Luna

FECHA DE NAC.: 1930

LUGAR DE NACIMIENTO: Villa Mercedes

PROFESIÓN / OCUPACIÓN: Mecánico

3) NOMBRE Y APELLIDO: Héctor Aubert

FECHA DE NAC.: 1930

LUGAR DE NACIMIENTO: Villa Mercedes

PROFESIÓN / OCUPACIÓN: Director del Complejo Argentino Nativista

4) NOMBRE Y APELLIDO: Edmundo Tello Cornejo

FECHA DE NACIMIENTO: 1917

LUGAR DE NACIMIENTO: Villa Mercedes

PROFESIÓN / OCUPACIÓN: Historiador

5) NOMBRE Y APELLIDO: Bebí Silvera

FECHA DE NACIMIENTO: 1928

LUGAR DE NACIMIENTO: Villa Mercedes

PROFESIÓN / OCUPACIÓN: Profesora de Educación Física

BIBLIOGRAFÍA

* Notas escritas por el historiador “Edmundo Tello Cornejo” publicadas en los diarios: “La Voz del Sud”, “El diario de la República” y “Enfoques Mercedinos”.

* Material fotográfico, cedido por el Sr. Ceballos.

* Búsqueda bibliográfica y documental en:

Biblioteca Pública y Popular “Bernardino Rivadavia”.

Biblioteca Pública, Municipal y Popular “Juan B. Alberdi”.

Biblioteca Privada del Sr. Edmundo Tello Cornejo.

* Archivo Histórico Fuerte Constitucional de la Ciudad de Villa Mercedes:

Notas enviadas al H. C. Deliberante, solicitando el predio del Parque España.

Proyecto Creación del Parque – Transformación. (Julio 11, 1923).

Acta de Aprobación del Proyecto. (Agosto 13, 1923).

Aprobación del Plano. (Agosto 17, 1923).

Memoria del Año 1923.

Memoria del Año 1924.

Decreto N° 1612 H. C. Deliberante: Reconstrucción de la cancha de fútbol y velódromo. (Abril 30, 1946).

Decreto N° 397 / 63 – Ordenanza N° 1542 del año 1963-Remate.

Decreto N° 57 / 64 – Aprobación de la Venta.

* Texto Estructura y organización familiar en V. Mercedes. Autora Silvia Anguiano de Campero. Año 1998. Editorial Dos Mundos.

* Texto del Centenario de la Ciudad de Villa Mercedes. Año 1957. Talleres Gráficos Savino, Río Cuarto.

* Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Autor Samuel Elsenztadt. Año 1979. Editorial Aguilar. España.

* Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Tomo XLII. Edit. J. Espasa. Barcelona, España.

* Revista de Arquitectura SUMMA. Números 25, 26, 119. Edicio-

nes Summa SACIFI. Buenos Aires.

* Ecoturismo y Sistemas Naturales Urbanos. Autor Arq. Roberto Boullon. Editado por librerías Turísticas de Bs. As. Año 2000.

* La Biblia de las Ciencias Naturales. Lexus editores, S.A. Barcelona España. Año 2005.

* Ecosignos Virtual. Publicaciones científicas. Universidad El Salvador. Año 1996.

* Ecología de la ciudad. María Di pace directora. Editor H. Caride Bartrons. Año 2005.

* Apuntes Arquitectura de la agencia COLDEPORTES, Espacios para la recreación y el tiempo libre. Colombia para la recreación. Editorial Espacio. Buenos Aires.

“Hubo una vez...”



¡Un Parque !!!”

Tres Santos en San Luis

Jorge Omar Sacchi



El autor es nacido en Villa Mercedes (SL), el 24 de enero de 1973, sus padres Oscar Pedro Sacchi y María Luisa Tisiotto.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela N° 150 y los secundarios en la ENET N° 1 “Ing. Agustín Mercáu”, ambas de Villa Mercedes. En 1989 egresa como Suboficial Subalterno en la Fuerza Aérea Argentina, desempeñándose actualmente en la Quinta Brigada Aérea.

El 18 de diciembre de 2001 egresa como Locutor Nacional en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL. Desde el año 2001 es Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes. Desde 1999 al 2004 realizó la conducción del Programa “La Iglesia es noticia” por LV 90 TV Canal 13 San Luis.

Casado con Mónica Beatriz Gauna, tienen dos hijas: Candela Evangelina y Ángela Bernardita.

Se desempeñó desde 1999 a 2004 como Director Diocesano de los Medios de Comunicación del Obispado de San Luis.

Actualmente se encuentra realizando trabajos de investigación histórica sobre distintas temáticas y desarrolla la conducción y producción periodística de tres programas radiales.

Por el programa “Actualidad Católica” de FM Acuarela recibió el Premio Nacional “Santa Clara de Asís 1996” y fue distinguido en el tercer lugar como mejor Programa Religioso-Formativo en la edición 2006 del “Premio Nacional Magnificat”.

En el año 2007 publicó su primer libro sobre “Historia de la Iglesia en Villa Mercedes” en adhesión al sesquicentenario de la ciudad.

Recientemente por su participación como personaje secundario en el Radio-Teatro “El Viaje que cambió al mundo” recibió el “Premio Nacional Reina del Plata” edición 2013.

Tres Santos en San Luis

Introducción

Con motivo del Concurso Provincial “Historias y Ficciones de los Pueblos puntanos” convocada por el Programa San Luis Libro, se procede a presentar el siguiente trabajo inédito, titulado “*Tres Santos en San Luis*” relacionado a tres personalidades que estuvieron en nuestra provincia de San Luis y hoy la Iglesia Católica propone a la imitación, veneración y a la invocación de los cristianos porque sobresalieron por el fulgor de sus virtudes.

Es por ello que según hemos investigado en la Provincia de San Luis estuvieron tres personajes que en la Iglesia Católica realizaron una misión común: llevar a la perfección la “vida cristiana”. Vemos como a lo largo de la historia de la Iglesia, miles de hombres y mujeres, niños y ancianos se han lanzado a la conquista de esta gracia y nosotros en nuestros días somos dichosos al tener tan “gran nube de testigos” que son ejemplo seguro que podemos seguir en nuestro caminar hacia la perfección. A estas personas la Iglesia los llama Santos o Beatos.

Hay tres pasos en el proceso oficial de la Causa de los Santos:

Venerable. Con el título de *venerable* se reconoce que un fallecido vivió virtudes heroicas.

Beato. Se reconoce por el proceso llamado. Además de los atributos personales de caridad y virtudes heroicas, se requiere un milagro obtenido a través de la intercesión del Siervo/a de Dios y verificado después de su muerte. El milagro requerido debe ser probado a través de una instrucción canónica especial, que incluye tanto el parecer de un comité de médicos (algunos de ellos no son creyentes) y de teólogos. El milagro no es requerido si la persona ha sido reconocida mártir. Los beatos son venerados públicamente por la iglesia local.

Santo. Con la canonización, al beato le corresponde el título de santo.

Para la canonización hace falta otro milagro atribuido a la intercesión del beato y ocurrido después de su beatificación. Las modalidades de verificación del milagro son iguales a las seguidas en la beatificación. El Papa puede obviar estos requisitos. El martirio no requiere habitualmente un milagro. La canonización compromete la infalibilidad pontificia.

¿Por qué la Iglesia canoniza?

La Constitución *Divinus Redemptoris Magister* (25-1-1983) dice que, “Desde tiempos inmemorables la Sede Apostólica propone a la imitación, veneración y a la invocación a algunos cristianos que sobresalieron por el fulgor de sus virtudes.”

Estos hombres y mujeres son propuestos para ser:

Imitados: los beatos y santos son propuestos como modelos para ser imitados; es el ejemplo de los pastorcitos de Fátima, Francisco y Jacinta, portadores del mensaje que fluye de sus vidas pueden servir de ejemplo para todos.

Venerados: los beatos pueden recibir culto público en su patria, con imágenes en el altar y fiestas de conmemoración; los santos en la Iglesia universal.

Para ser invocados: la Iglesia reconoce que los Santos y Beatos pueden ser intermediarios junto a Dios en favor de quien les invoque.

En nuestro terruño podemos destacar que conocemos tres personalidades que la Iglesia nos propone a la imitación, veneración y a la invocación del pueblo fiel y que sobresalieron por el fulgor de sus virtudes. Ellos son Santa Francisca Javier Cabrini (1850-1917), Beato Pascual Fortuño Almela (1886-1936) y el Beato Giovanni María Mastei Ferretti o Beato Pío IX (1792-1878).

De los nombrados la Madre Cabrini estuvo en Villa Mercedes en 1901; Fray Pascual Fortuño estuvo en Villa Mercedes en 1922, 1924 y 1925; y el presbítero Juan María Mastei Ferretti, antes de ser Pío IX, estuvo en la localidad de San José del Morro y en la ciudad de San Luis en 1824.

SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI (1850-1917)



Agustín Cabrini y su esposa Estela Oldini de Sant' Angelo Lodigiano, tuvieron trece hijos, de los que la menor, nacida el 15 de julio de 1850 en Lombardia (Italia), recibió en el bautismo los nombres de María Francisca.

En 1870, tuvo la pena enorme de perder a sus padres. Pero don Serrati, el sacerdote en cuya escuela enseñaba Francisca, no olvidó las cualidades de la joven maestra. En 1874, don Serrati fue nombrado en una nueva parroquia donde había un pequeño orfanato, llamado la Casa de la Providencia, cuyo estado dejaba mucho que desear. El obispo de Lodi y Mons. Serrati invitaron a Francisca a ir a ayudar en esa institución y a fundar ahí una congregación religiosa.

Fundación de la Congregación

Así empezó Francisca lo que una religiosa benedictina califica de noviciado muy especial. Francisca con sus compañeras fundó la comunidad de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón, bajo la inspiración del gran misionero jesuita San Francisco Javier. Cuando Francisca hizo los

votos religiosos tomó el nombre del santo y, en 1877, hizo los primeros votos con siete de sus hermanas religiosas. Al mismo tiempo, el obispo la nombró superiora.

En Codogno había un antiguo convento franciscano, vacío y olvidado. A él se trasladó la madre Cabrini con sus siete fieles compañeras. En cuanto la comunidad quedó establecida, la santa se dedicó a redactar las reglas. El fin principal de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón era la educación de las jóvenes. Ese mismo año el obispo de Lodi aprobó las constituciones. Dos años más tarde, se inauguró la primera filial en Gruello, a la que siguió pronto la casa de Milán.

Ciudad Eterna

En 1887, fue a Roma a pedir a la Santa Sede que aprobase su pequeña congregación y le diese permiso de abrir una casa en la Ciudad Eterna. El cardenal Parocchi, vicario de Roma, pues juzgaba que siete años de prueba no bastaban para la aprobación de la congregación manifestó en su primera entrevista con la madre Francisca. Al poco tiempo, se pidió a la madre Cabrini que abriese no una sino dos casas en Roma: una escuela gratuita y un orfanato.

Misionera en América

La Madre Cabrini cruzó el Atlántico por primera vez, con seis de sus religiosas, y desembarcó en Nueva York (EE.UU.) el 31 de marzo de 1889.

La acogida que se dio a las religiosas en Nueva York, no fue precisamente entusiasta. Se les había pedido que organizaran un orfanato para niños italianos y que tomaran a su cargo una escuela primaria.

Después de sortear algunas dificultades había conseguido una casa para sus religiosas y había inaugurado un pequeño orfanato. En julio de 1889, fue a hacer una visita a Italia, y llevó consigo a las dos primeras religiosas ítalo-americanas de su congregación.

Nueve meses después, regresó a los Estados Unidos con más religiosas para tomar posesión de la casa de West Park, sobre el río Hudson, que

hasta entonces había pertenecido a los jesuitas. La santa trasladó allí el orfanato, que ya había crecido mucho, y estableció ahí mismo la casa madre y el noviciado de los Estados Unidos. La congregación prosperaba, tanto entre los inmigrantes a los Estados Unidos como en Italia.

Al poco tiempo, la madre Cabrini hizo un penoso viaje a Managua de Nicaragua; a pesar de que las circunstancias eran muy difíciles y aun peligrosas, aceptó la dirección de un orfanato y abrió un internado.

En 1892, la santa fundó en Nueva York una de sus obras más conocidas: el “Columbus Hospital”. En seguida, fue a Costa Rica, Panamá, Chile, Brasil y Buenos Aires.

La Madre en la Argentina...

En Buenos Aires inauguró una escuela secundaria para jovencitas, dando origen a su primera fundación en Argentina un 8 de mayo de 1896 denominado “Colegio Santa Rosa”. Como algunas personas le advirtiesen que la empresa era muy difícil y pesada, la santa respondió: “¿Quién la va a llevar a cabo: nosotras, o Dios?” La madre Francisca Javier Cabrini, dispuso con todas sus fuerzas a expandir y difundir el Instituto, para la Gloria del Sagrado Corazón de Jesús.

En el año 1901 funda en la ciudad de Rosario (Santa Fe) el “Colegio Madre Cabrini” sito en la Av. Pellegrini 669, un colegio en el barrio de Caballito (Ciudad de Buenos Aires) y un asilo en el barrio de Flores (Ciudad de Buenos Aires).

La Madre en Villa Mercedes

Con expresa autorización de la Madre Cabrini, el 13 de abril de 1901 llegan a Villa Mercedes (San Luis) las Hermanas Constanza Cambieri y Anna Lombardi. Se dirigieron a la parroquia de la Virgen de las Mercedes y luego de asistir a la Santa Misa, fueron recibidas por el Cura Párroco Mons. Félix Gómez, quien le entregó cartas de recomendaciones para presentarse en los hogares mas católicos y de algunos parroquianos pudientes del medio para la recaudación de fondos para fundar un Colegio.

El día 23 de mayo de 1901 la madre Francisca Javier Cabrini arriba a Villa Mercedes en tren, y es cálidamente recibida por las Hermanas y un grupo de niñas. La Madre se ocupó personalmente de la búsqueda y elección del edificio, el cual fue elegido el de la esquina de Pringles y Pedernera y antes de las veinticuatro horas siguientes estaba lista para su fundación. El 26 de mayo de 1901 luego de participar de la Santa Misa, la Madre Cabrini a su regreso a la nueva casa escribió al obispo de Cuyo Fray Marcelino Benavente, dominico notificándolo de la apertura del Colegio y pidiéndole confesor y Capellán.

Monumentos en homenaje a la Madre Cabrini

En nuestro país se inaugura una estatua de la Madre en el puerto de Buenos Aires, el sábado 6 de setiembre de 1980 en la plazoleta que lleva su nombre sita en la Avenida Antártida Argentina al 1345.

En la ciudad de Rosario, también se le rinde un homenaje a la Santa erigiendo un monumento el lunes 4 de setiembre de 1995 en la Plazoleta Mons. Antonio Cangiano a escasos metros del monumento a la bandera.

En la ciudad de Villa Mercedes se confeccionó un alto relieve inaugurado el 22 de noviembre de 1995 en el solar donde nació el Colegio Sagrado Corazón fundado por la Madre.

Sus últimos días

Las constituciones de la Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón fueron finalmente aprobadas en 1907. Para entonces, la congregación, que había comenzado en 1880 con ocho religiosas, tenía ya más de 1000 y se hallaba establecida en ocho países. Santa Francisca había hecho más de cincuenta fundaciones, entre las que se contaban escuelas gratuitas, escuelas secundarias, hospitales y otras instituciones.

En 1911, la salud de la fundadora comenzó a decaer. Tenía entonces sesenta y un años, y estaba físicamente agotada. Pero todavía pudo trabajar seis años más. El fin llegó súbitamente. La madre Francisca Javier Cabrini murió durante uno de sus viajes a Chicago, el 22 de diciembre de 1917.

En 1928 empezó ante la fama de sus virtudes el proceso de beatificación y el 21 de noviembre de 1937 se promulgó el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes.

Fue canonizada el 7 de julio de 1946. Su cuerpo se halla en la Capilla de la “Cabrini Memorial School” de Fort Washington, en el Estado de Nueva York. Francisca Javier Cabrini es una gloria de los Estados Unidos, de Italia, de Argentina, de la Iglesia y de toda la humanidad.

Nadie que no fuese un santo como ella hubiese podido hacer lo que ella hizo y en la forma en que lo hizo. Así lo reconoció León XIII, casi cuarenta años antes de la canonización de la santa, cuando dijo: *“La madre Cabrini es una mujer muy inteligente y de gran virtud... es una santa”*.



BEATO GIOVANNI MARÍA MASTEI FERRETTI O BEATO PÍO IX (1792-1878)



Sus primeros años

Giovanni María Mastei Ferretti, nació en Senigallia (Italia) el 13 de mayo de 1792. Sus padres fueron Gerolamo y Caterina Solazzi. Fue bautizado el mismo día de su nacimiento con el nombre de Giovanni María; recibió el sacramento de la Confirmación en 1799 e hizo su Primera Comunión en 1803.

En 1809 se transfirió para Roma a fin de continuar los estudios. Todavía no había tenido orientación para el sacerdocio, más vivía de modo ejemplar, como lo demuestran algunos propósitos hechos en 1810, al concluir un retiro espiritual. Debido a una enfermedad tuvo que abandonar los estudios en 1812 y lo exoneraron del servicio militar obligatorio. En 1815 comenzó hacer Guardia Pontificia, mas tuvo que dejarla también por motivo de salud. Entonces San Vicente Pallotti le vaticinó el supremo pontificado y la Virgen

de Loreto lo curó, gradualmente, de la enfermedad.

En 1816 participó, como catequista, en una importante misión en Senigallia y, enseguida, optó por el estudio eclesiástico. Recibió las Órdenes Menores en 1817, el subdiaconado en 1818 y el diaconado en 1819. En este mismo año, por concesión especial, fue ordenado sacerdote.

Misión pontificia en Argentina y Chile

Con la independencia de América desde 1810, se interrumpió el ejercicio del poder de los Reyes que ejercían sobre la Iglesia en Indias, suscitándose el problema de si los derechos revertían al papado o se incorporaban a las nuevas soberanías americanas. Los Papas habían concedido a los Reyes de España el real patronato y al independizarse de la Corona los residentes heredaban este privilegio. El Papa Pío VII pidió a una comisión de Cardenales asesoramiento sobre: *Si la Santa Sede tenía que atender con especial cuidado a toda América meridional y si debía enviar un Vicario o delegado para reorganizar la Iglesia en estas tierras americanas. La comisión concluyó que era urgente enviar un representante pontificio con facultades y poderes entre ellos de nombrar obispos para toda esta región.* Por tal motivo se designó a Mons. Giovanni Muzi declarado Vicario Apostólico de Chile.

Muzi de 50 años de edad de trato amable y bondadoso, Teólogo y diplomático con gran práctica en la administración eclesiástica y conocedor de varias lenguas. Como compañeros le designaron al joven canónigo Giovanni Mastai Ferreti, futuro Papa Pío IX, y como secretario, al abate Guiseppe Sallusti. Era una verdadera misión diplomática para tratar de re-organizar la Iglesia. En Argentina estarían dos meses y luego partirían a Chile.

El 5 de octubre de 1823, tras tres meses de espera parten en el bergantín Eloisa. Después de algunas peripecias llegaron a Montevideo el 1 de enero de 1824.

El conde Mastai Ferreti se había presentado en forma voluntaria llevado por su ideal religioso, tenía 31 años. De él se hace esta presentación: “Es difícil encontrar persona que reúna todos los requisitos que se encuentran en este respetado sacerdote”.

Misión en Buenos Aires

La llegada a Buenos Aires fue el 3 de enero de 1824 pero bajaron del barco en la madrugada, en forma clandestina y fueron recibidos por el pueblo.

Sallusti impresionado por el entusiasmo popular escribe: *No he visto jamás una aglomeración semejante ni tantas manifestaciones de verdadera piedad y de religiosa adhesión como la que hicieron en Buenos Aires.*

Durante su permanencia en Buenos Aires fue maltratado por Bernardino Rivadavia y su círculo íntimo -empeñado en una organización cismática de la Iglesia- con una injerencia constante del poder civil en los asuntos eclesiásticos. Fue luego, reivindicado por quien se convirtiera en entrañable amigo, el Gral. José de San Martín. También por el caudillo santafesino Estanislao López y por el General Álvarez de Arenales. Amistades que cultivó a través de frecuente correspondencia.

Tras un viaje de tres meses en carreta y a caballo, atravesó el territorio nacional. Al llegar a Luján celebró la Santa Misa y luego prosiguió el penoso viaje a través de La Pampa, Córdoba, Tucumán, San Luis y Mendoza. Para cruzar a Chile pasó la Cordillera de los Andes en mula.

Su paso y estadía en la provincia de San Luis

Se encuentra documentación que atestigua que Mons. Juan Mastei Ferretti (luego elegido Papa Pío IX) y Mons. Juan Muzzi estuvieron en la localidad de El Morro en el Departamento Pedernera de la Provincia de San Luis, este pueblo en aquel entonces era paso habitual de carretas.

En el año 1824 ya existía una modesta Iglesia en San José del Morro y en este lugar oficiaron la Santa Misa y luego de cargar con bienes de consumo continuaron su viaje por la zona de Cuyo para cruzar a Chile.

Hay en este pueblo una pequeña iglesia con su techo de paja dedicada a San José, así comenzaba su relato de la aldea José Sallusti (abate que acompaña a la comitiva) en enero de 1824.

El jefe de posta era por entonces don Ignacio Suárez, en este lugar se alojaron Monseñor Muzi y P. Ferreti quienes fueron servidos a satisfacción, encontrado “pan y vino muy buenos”.

La existencia de esta gran posta es confirmada por Sallusti, acompañante del enviado papal, que recibió junto a los demás embajadores, entre ellos el canónigo Mastei Ferreti, un gran recibimiento en la Villa; señala que fueron hospedados “*con mucho decoro por el jefe de posta en una buena casita, la única que hay entre todas aquellas cabañas*”.

La llegada del enviado Papal y comitiva quien por su alto rango eclesiástico podía brindar a los fieles el sacramento de la confirmación, causó un gran revuelo ya que cuando divisaron a los viajeros “se echaron las campanas al vuelo” y apenas llegados “se reunió todo el pueblo para pedir a monseñor la confirmación”. Tal cual lo trasmite Sallusti impresionado por las muestras de devoción de toda la comarca.

En la cálida noche del 27 de enero de 1824 fue conferido el sacramento de la confirmación a ochenta y cuatro personas “entre niños y adultos de ambos sexos”.

Con relación al recorrido realizado en la provincia de San Luis por el Canónigo Mastei Ferrretti, en aquel entonces existían siete postas que conformaban el “Camino Real”: La Punilla, El Morro, Río Quinto (hoy Paso de las Carretas), La Aguada (Juana Koslay), El Chorrillo (hoy Balde), De La Cabra (hoy Jarilla) y Desaguadero. (Recopilación de datos de varios libros hecha por el autor).

En la posta del Chorrillo pernoctó en su paso por San Luis en 1824 el que después fuera el Papa Pío IX, según se cuenta el ilustre prelado no pudo conciliar el sueño atacado por las vinchucas y optó por acostarse en el patio de la posta en un sarro destinado a secar higos y orejones.

Siguiendo hacia Mendoza se encontraba la posta De La Cabra (situada un poco al norte de la actual Jarilla). Se cuenta que Mons. Muzi y el P. Mastei Ferretti, se alojaron en esta posta donde cambiaron caballos y comieron un exquisito charquicán.

El tradicional manjar sanluisense arrancó esta exclamación del ilustre viajero: “*Felici americani que manducano questo charquican*”.

Desde el 29 de enero al 10 de febrero permanecieron en la ciudad de San Luis y fueron hospedados por el Cura Párroco Joaquín Pérez.

La Iglesia es verdaderamente miserable, por ser construida con greda y cubierta de paja y tierra. Los titulares son la Inmaculada Concepción y

San Luis Rey de Francia.

En dicha Iglesia notamos una piadosa devoción cuando se lleva la comunión a los enfermos.

En la ciudad de San Luis, Mons. Muzzi administró varias veces al día el sacramento de la confirmación y en total fueron 4.000 personas de todas las edades.

Pues hacía 65 años que no había sido conferida por falta de obispos (es decir desde 1760 en que hizo la visita pastoral el obispo de Chile Manuel Alday).

La primera mañana visitó a Mons Muzzi y al P. Ferreti, el Gobernador de la Provincia de San Luis don José Santos Ortiz a caballo y de grande uniforme y lo seguían todas las autoridades militares y civiles. Después se dio un almuerzo diplomático al sonido de bandas y otros instrumentos musicales. Durante el almuerzo se habló siempre de cosas religiosas y al terminar este, el gobernador propuso el brindis.

Dijo José Santos Ortiz en el brindis: *Dios conserve al Papa el gobierno espiritual y el gobierno temporal y envíe siempre semejante vicarios apostólicos para conservar y acrecentar nuestra santa religión en América.*

El gobernador José Santos Ortiz *es hombre religioso y de piedad grande.* De no menor piedad y honorabilidad es también su mujer doña Inés de la noble familia Vélez Sarsfield de Córdoba quien venía con frecuencia a ver a Mons. Muzi y al P. Ferreti para vigilar la cocina “para que fueran tratados con variedad de platos”.

La Misión en Chile del futuro Papa

Para cruzar a Chile pasó la Cordillera de los Andes en lomo de mula.

A Santiago llegó el 7 de marzo y allí permaneció hasta el 19 de octubre en que marchó al puerto de Valparaíso para embarcarse hacia Montevideo, pasando por el Cabo de Hornos, sin tocar Buenos Aires. Dejó el continente americano el 18 de febrero de 1825 y llegó a Génova el 5 de junio de 1825. Total un viaje de 23 meses, de los cuales vivió siete meses y medio en barco.

De regreso a Europa

En 1840, con apenas cuarenta y ocho años, fue nombrado Cardenal.

El 16 de junio de 1846, el cardenal Mastai, fue electo Papa y quiso llamarse Pío IX.

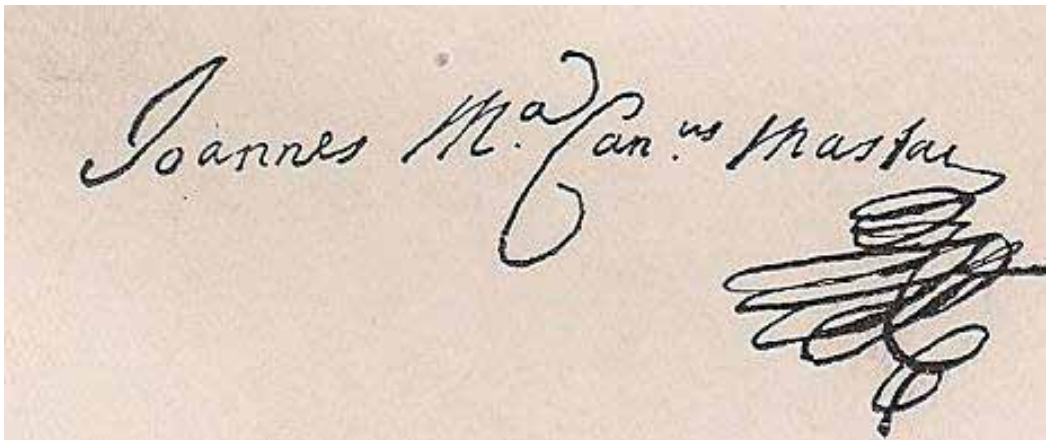
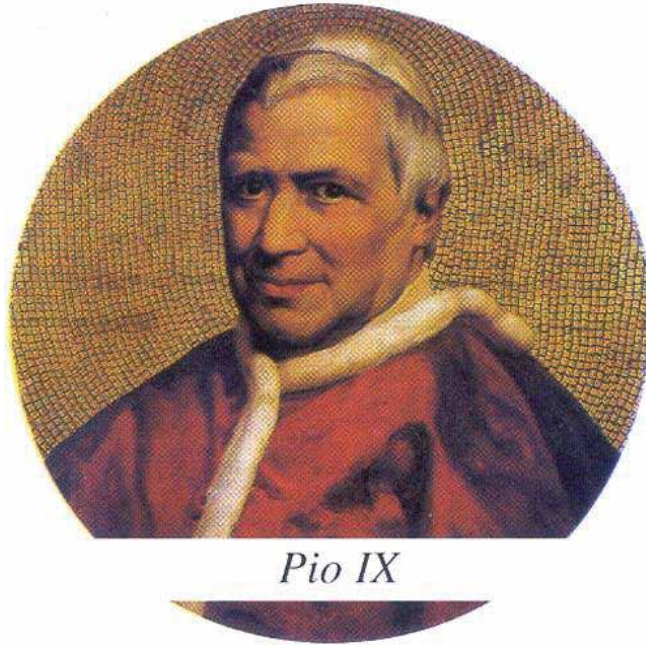
El día 7 de febrero de 1878, con su piadosa muerte, llegó a su fin el pontificado más largo de la historia (32 años).

Siempre soñó volver a nuestra tierra como misionero. Se enamoró de nuestra gente y comprobó la necesidad que tenían de la presencia de misioneros. Un pueblo sediento de Dios, de almas y corazones abiertos y tan hospitalarios. Pío IX fue íntimo amigo de Don Bosco a quien le insistió para que cumpliera su sueño de evangelizar la Patagonia.

Persuadió a Fray Mamerto Esquiú para que se hiciera cargo del Obispado de Córdoba. Intercedió, insistente y resueltamente, ante la Reina Isabel II para que reconociera la Independencia Nacional, facilitando el trabajo de Juan Bautista Alberdi en la Corte española.

Logró que el primer Presidente Constitucional de los argentinos, General Justo José de Urquiza, se acercara a Dios y consiguió que diera educación cristiana a muchos de sus muy numerosos hijos, como también logró que construyera la Capilla junto a su Palacio.

Pío IX fue beatificado el 30 de setiembre del 2000 por Juan Pablo II.



Firma del Beato Pascual Fortuño – P. Juan Manuel Ferreti

BEATO PASCUAL FORTUÑO ALMELA (1886-1936)



Nació el 3 de marzo de 1886 en Villarreal o Vila-Real, próspera ciudad de La Plana, provincia de Castellón y diócesis entonces de Tortosa y ahora de Segorbe-Castellón. Fue bautizado al día siguiente con el nombre de Pascual. Su infancia transcurrió en el sano ambiente de una familia piadosa y acomodada que cultivaba sus propios campos; allí aprendió las virtudes cristianas y la laboriosidad. Estudió las primeras letras en el colegio de los franciscanos de Vila-Real.

Vistió el hábito franciscano en la casa noviciado de Santo Espíritu del Monte (Gilet-Valencia) en 1905, y recibió la ordenación sacerdotal en 1913 en Teruel. Tras su ordenación, fue profesor del seminario menor franciscano durante cuatro años.

Fray Pascual en la Argentina... en Villa Mercedes

En 1917 fue destinado al servicio de los conventos que los franciscanos de Valencia tenían en Argentina. Donde realizó su tarea pastoral durante cinco años.

Pero lo que se trata es que este sacerdote que vistió el hábito de San Francisco, estuvo en Villa Mercedes (San Luis) el 21 de mayo de 1922, acompañando en la asunción del cargo, a Fray José Pineda, que tomó posesión como primer párroco de San Roque, por parte de los franciscanos de Valencia.

Párroco en Villa Mercedes. Dato inédito

Según se relata en el libro “Historia Eclesiástica de Cuyo” tomo II del Pbro. José Verdaguer, Edición 1931, pág. 1311, se relata que Fray Pascual Fortuño Almela se desempeñó como Párroco sustituto de la Iglesia Matriz de esta Ciudad Nuestra Señora de las Mercedes en el año 1924, dato que era desconocido hasta el momento. El mismo fue corroborado además por los libros parroquiales de bautismo y matrimonio que se conservan en dicha parroquia.

La Parroquia de las Mercedes y por ende el pueblo de esta ciudad, tiene la gracia de contar con un santo que por un año ofició misas, administró el sacramento del bautismo, comunión, unción de los enfermos y matrimonio, a la feligresía de Villa Mercedes.

Bautismos registrados y oficiados por el R.P. Pascual Fortuño

Parroquia Virgen de las Mercedes

Elsa Liria Ogias. Bautizado el 9 de setiembre de 1924.

Fernando Llorente. Bautizado el 3 de setiembre de 1924.

Francisco Jorge García. Bautizado el 5 setiembre de 1924.

Juan De Guiseppe. Bautizado el 7 de setiembre de 1924.

Parroquia San Roque

Florencio Reinoso. Bautizado el 6 de enero 1925.

Máximo Rosa Domínguez. Bautizado el 10 de enero de 1925.

José Eduardo Master. Bautizado 10 de enero de 1925.

Juan Fernández. Bautizado el 3 de enero 1925.

Gabino Penillas. Bautizado el 4 de enero 1925.

Olga Aranda. Bautizado 4 de enero de 1925.

Felipa Filomena Dolores Miranda. Bautizado 16 de junio de 1924.
Eulogio Ramírez. Bautizado el 14 de junio de 1924.
Elva Luna. Bautizado el 9 de marzo de 1924.
Dominga María Paratore. Bautizada el 22 de abril de 1924.
María Jesús Cortes. Bautizada el 6 de abril de 1924.
Petrona Peno. Bautizada el 6 de abril de 1924.
Aída Silvestro. Bautizado 5 de abril 1924.
María Sucotti. Bautizado el 6 de abril de 1924.
Dominga Elisa Barroso. Bautizada el 6 marzo de 1924.
Marqueza Dora Diz. Bautizada el 23 de febrero de 1924.

Matrimonios registrados y oficiados por el R.P. Pascual Fortuño

Parroquia Virgen de las Mercedes.

Luis Cacace y Magdalena Villegas. Enlace 6 setiembre de 1924.
Raúl Leandro Ortiz con Amalia Irene Pereira. Enlace el 8 de setiembre de 1924.
Luciano García con Juana Simeoli. Enlace el 6 de setiembre de 1924.

Parroquia San Roque

Ramón Ojeda con Vicenta Godoy. Enlace el 2 de abril de 1924.
Manuel Correa con Cristina García. Enlace el 5 de abril de 1924.
Luis Andreusetti con Josefa Di Genaro. Enlace 12 de abril de 1924.

Privilegio

Don Juan De Guiseppe, nacido el 29 de mayo de 1924, en esta ciudad, hijo legítimo de don José De Guiseppe y doña Leodora Caliandri ambos naturales de Italia, hicieron bautizar a su hijo Juan el 07 de setiembre de 1924, siendo Párroco Sustituto de la Iglesia Virgen de las Mercedes, Fray Pascual Fortuño Almela (quien en el año 2001 fue beatificado por Juan Pablo II), según se registra en el Libro de Bautismos N° 38 folio 473, de dicha Parroquia de Villa Mercedes (SL).

Don Juan De Guiseppe, tiene el privilegio de decir que fue bautizado por quien hoy ha llegado al honor de los altares, es decir el Beato Pascual Fortuño.

Don Juan De Guiseppe contrajo matrimonio con doña Perfecta Magdalena Lucero el 01 de marzo de 1958 en la Parroquia San Roque de esta ciudad, tiene dos hijos: José Ricardo -médico oculista- y Norma Susana Maestra –docente de Pre-escolar- y seis nietos; Claudio Martín, Gustavo Adrián, Héctor Javier, Lucía, Juan y Natalia.

Al recibir el viernes 10 de febrero de 2006, en su domicilio particular del Barrio Centro, don Juan de 81 años de edad y su señora esposa quedaron sorprendidos por esta noticia, dando gracias a Dios, por este privilegio de haber sido bautizados por quien hoy ha llegado a ser Beatificado.

Sus últimos días

De regreso a España estuvo de nuevo en Benissa y luego en los conventos de Pego y Segorbe. Ya establecida la II República en España, en 1931 fue nombrado vicario del convento-noviciado de Santo Espíritu del Monte, donde lo sorprendió la persecución religiosa de 1936.

Estimado por todos, era un franciscano ejemplar, fiel a sus deberes religiosos, y un pedagogo modelo que vivía lo que enseñaba. No obstante su carácter sanguíneo, sabía dominarse y siempre se manifestaba amable y acogedor. En los años de ejercicio del ministerio sacerdotal fue fiel al confesionario y prudente director de almas. Como predicador de la palabra de Dios, se preparaba con esmero y tesón. Fue también director de ejercicios espirituales.

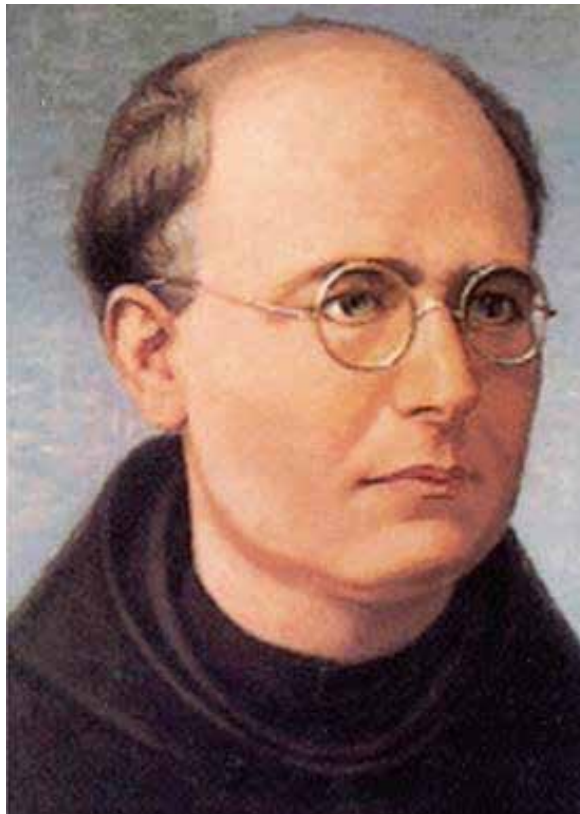
El 18 de julio de 1936, desencadenada en España la persecución religiosa, tuvo que dejar el monasterio de Santo Espíritu, como sus hermanos de hábito, y refugiarse en Vila-Real. Pasados los primeros días en casa de sus padres, para mayor seguridad se trasladó con su familia a una masía o casa de campo, donde permaneció algo más de un mes. Ante la inseguridad con que incluso allí vivían, se refugió de nuevo en el pueblo, en casa de su hermana Rosario, donde más tarde fue detenido el día 7 de septiembre de 1936, y encarcelado en el cuartel de la Guardia Civil.

El P. Pascual Fortuño fue asesinado la madrugada del día 8 de septiembre de 1936, en la carretera entre Castellón y Benicásim. Tenía entonces 50 años de edad, 31 de hábito franciscano y 23 de sacerdocio.

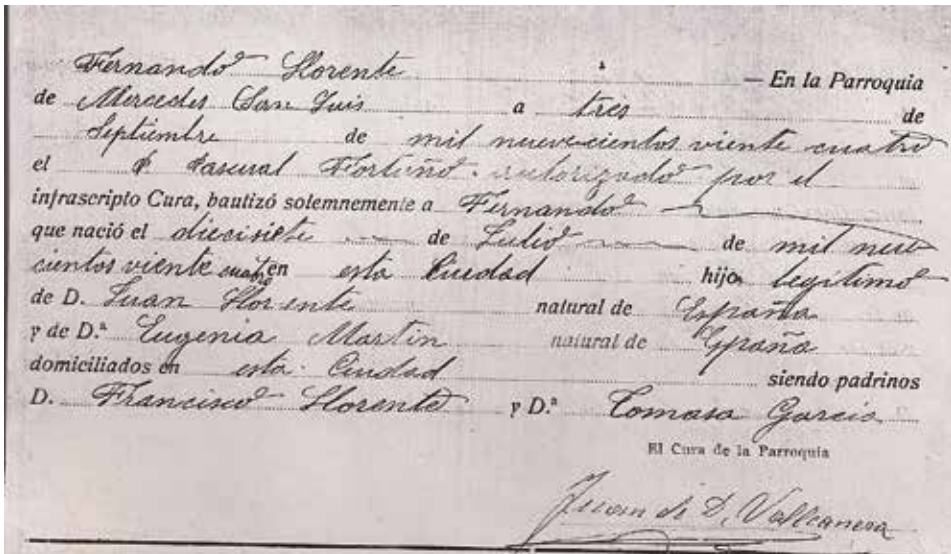
Causa de Canonización

En 1964 se comenzó la causa de canonización y el 20 de diciembre de 1999 en el Vaticano se leía delante del Papa Juan Pablo II el llamado Decreto Súper Martirio sobre el martirio de los Siervos de Dios: Pascual Fortuño Almela, Plácido García Gilabert, Alfredo Pellicer Muñoz y Salvador Mollar Ventura.

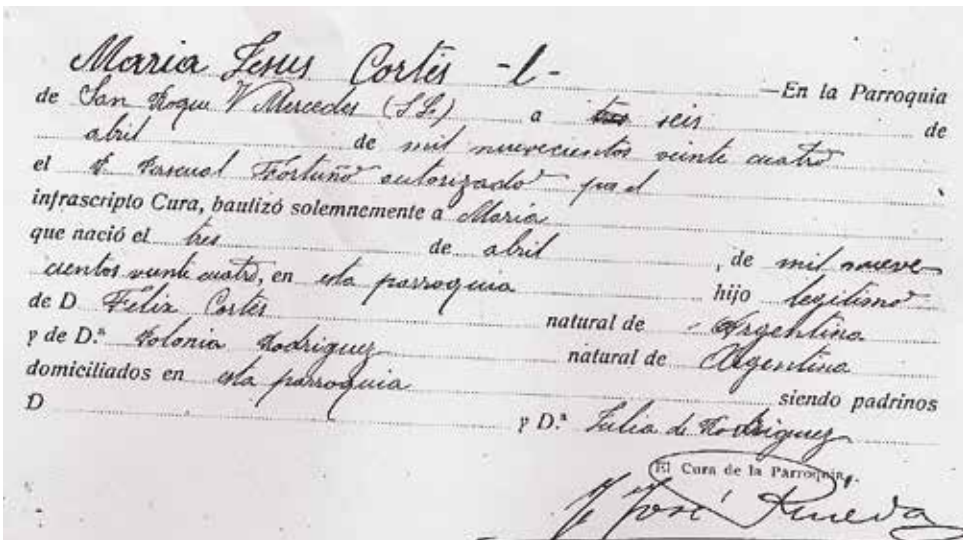
El 11 de marzo del año 2001, el papa Juan Pablo II beatificó a 233 mártires de la persecución religiosa en España (1936-39), entre ellos 4 franciscanos y entre estos: Pascual Fortuño Almela, que encabeza el grupo, era sacerdote. Refugiado en casa de una hermana suya en Vila-Real, fue detenido el 7 de septiembre de 1936 y asesinado al amanecer del día siguiente en la carretera entre Castellón y Benicásim. Se le recuerda como buen educador y estimado director espiritual.



Documentos



Bautismo Iglesia La Merced de Villa Mercedes (San Luis)



Bautismo Iglesia San Roque de Villa Mercedes (San Luis)

Ramon Ojeda con Vicenta Godoy En la Parroquia
 de *San Roque* Mercedes (S.L.) a *dos* del
 mes de *abril* del año *mil novecientos veinticuatro*
 el *Pascual Fortino* autorizado por
 infrascripto Cura autorizó el matrimonio de D. *Ramon Ojeda*
 natural de *Argentina*, de estado *soltero*,
 de *veinte dos* años, hijo *legítimo* de
 D. *Laureano Ojeda* y de D.^a *Vicenta Magallanes*
 domiciliado en *esta parroquia*; con
 D.^a *Vicenta Godoy* natural de *Argentina*,
 de estado *soltera*, de *veinte dos años* años, hija *natural*
 de D.^a *Memoria Godoy* y de D.^a
 domiciliada en *Villa Mercedes* siendo testigos
 D. *Fluminato Alonso* de *veinte un* años,
 y D.^a *Antonia Schunela* de *veinte cinco* años.
 Expediente matrimonial N.º *8 lib. 2.º*

TESTIGOS

Juan *Antonia Schunela*

El Cura de la Parroquia
José Pineda

Enlace en Iglesia San Roque de Villa Mercedes (San Luis)

Luis Cacace con Magdalena Villenas (V.M.)
 de *Mercedes* San Luis a *dos* del
 mes de *Septiembre* del año *mil novecientos veinticinco*
 el *Juan Pascual Fortino* autorizado
 (infrascripto Cura autorizó el matrimonio de D. *Luis Cacace*
 natural de *Italia*, de estado *soltero*,
 de *veintiseis* años, hijo *legítimo* de
 D. *Pascual Cacace* y de D.^a *Josefa Oliva*
 domiciliado en *esta Ciudad*; con
 D.^a *Magdalena Villenas* natural de *esta Ciudad*,
 de estado *soltera*, de *veintiocho* años, hija *natural*
 de D. *Magdalena Villenas* y de D. *Magdalena Villenas*
 domiciliada en *esta Ciudad* siendo testigos
 D. *Vicente Magallanes* de *veintidós* años,
 y D.^a *Rosa Oliva* de *veintidós* años.
 Expediente matrimonial N.º *626*

TESTIGOS

V. Magallanes *Rosa Oliva*

El Cura de la Parroquia
Juan de S. Villenas

Enlace en Iglesia La Merced de Villa Mercedes (San Luis)

Fuentes consultadas

- *Bibliografía Butler, Vida de los Santos Sgarbossa. www.corazones.org.ar
- *Boletín N° 2 de la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes. Año 2000.
- *Mario Luigi Giovannini: Un santo para cada día. www.corazones.org.ar
- **Canonización*. Proceso de la Iglesia para declarar que alguien es Santo. www.aciprensa.com
- *La Misión de Chile del futuro papa Pío IX. Francisco Marti Gilabert. Anuario de la Historia de la Iglesia, Universidad de Navarra, España. Año 2000. Págs. 249, 250 y 255.
- *Biografía de Pío IX. A. Serafini. Año 1958. Pág. 249.
- *Archivo Obispado de San Luis. Iglesia de San José del Morro.
- *Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes. Proctor Roberto 1920. Pág. 36.
- *Folklore Sanluisense. Jesús Liberato Tobares. Año 1972. Págs. 62 y 63.
- *Historia Eclesiástica de Cuyo. Pbro. José Verdaguer 1929. Págs. 858, 862 y 863.
- *Alocución pronunciada por Mons. Emilio Ognénovich, arzobispo emérito de Mercedes-Luján, en la misa de clausura de las IV Jornadas de Historia Eclesiástica Argentina, celebrada en la basílica de Nuestra Señora de la Merced, de la ciudad de Buenos Aires, el 21 de octubre de 2000. www.aica.org
- *Historia Eclesiástica de Cuyo. Tomo II. Pbro. José Verdaguer. Pag. 1311. Edición 1931.
- *Santoral Franciscano. Fray Benjamin Pascual OFM. Pág. 105. Valencia (España) 2005.
- *Libro de Bautismo Parroquia Virgen de las Mercedes. Año 1924. (V. Mercedes-SL)
- *Libro de Casamientos Parroquia Virgen de las Mercedes. Año 1924. (V. Mercedes-SL)
- *Libro de Bautismo Parroquia San Roque. Año 1924 y 1925. (V. Mercedes-SL)
- *Libro de Casamientos Parroquia San Roque. Año 1924. (V. Mercedes-SL)

El Almácigo

Claudio Antonio Quiroga Broggi

Tzinacan de Qaholom ⁽¹⁾



Claudio Antonio Quiroga Broggi, hijo de una tradicional familia puntana, nació y creció en Villa Mercedes. Inició sus estudios, como cuenta habitualmente, “desde la cuna” en la Escuela Nacional N° 12 donde su madre -por esos años- era maestra de primer grado. Luego de esa “precoz preparatoria”, cursó el ciclo primario en la Escuela Normal “Juan Llerena” para finalizar como bachiller en el Colegio Nacional “Juan E. Pedermera”, instituciones -todas- de su ciudad natal. Como era habitual en su juventud, como sus cuatro hermanos, continuó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Córdoba, donde recibió el título de Ingeniero Electricista Electrónico de la Facultad de Ciencias Exactas de esa ilustre casa.

Casado con una cordobesa Licenciada en Psicología y padre de tres hi-

jos varones, ostenta hoy una larga trayectoria profesional, fundamentalmente desarrollada en una empresa alemana líder mundial en alta tecnología.

Radicado en Buenos Aires, a lo largo de su vida evolucionó hacia el desarrollo y conducción de proyectos en los campos de la Automatización Naval, Automatización de Procesos Industriales, Generación y Distribución de Energía, Transportes y Servicios.

Independientemente de su profesión, desde niño ha seguido persistentemente su vocación por la historia, la filosofía, la física e inquietudes que ha volcado en varias obras literarias inéditas. Ellas van desde la poesía breve hasta una profunda prosa literaria, herramientas de la que se vale para bucear en los melancólicos senderos de una infancia de provincia inolvidablemente bella, hasta en los grandes misterios ontológicos que inquietan al humano.

Parte de sus obras, diez sonetos que se encuentran en el Museo de la Poesía de la Carolina, son una síntesis de su inquieto amor por la tierra que lo vio crecer y de su búsqueda incansable.

⁽¹⁾ Seudónimo tomado de “LA ESCRITURA DE DIOS”, bellísimo relato de Jorge Luis Borges.

El Almacigo

Autor: Tzinacan de Qaholom

*Sea esta confesión íntima mi pequeño homenaje a aquellos
que hicieron esta tierra nuestra, al amor de Arosena, de
Juana y de tantas como ellas; al del noble hermano indio,
a su martirio: aquel dolor lacerante que provocara
cruelmente la espada invasora.*

Siendo niño enterré unas cuantas centenas de semillas de fresno, todas juntas, apenas espaciadas en un casi obsesivo reticulado imaginario de hoyos, en un rincón de cuatro por uno y medio -tal vez menos- en los fondos de mi casa paterna.

No eran cualquier semilla; eran un símbolo, la continuidad de un andar de siglos: provenían de la casona de mi bisabuelo paterno, una fortaleza en un octavo de manzana, amurallada como si la tragedia en aquella frontera aun fuese diaria.

Con estilo “tapial humilde” en forma de enorme “C” bordeando un florido patio, estaba en la esquina NO de la manzana siete, Ayacucho y Las Heras del casco antiguo de la ciudad fundada como Fuerte Constitucional, el lunes 1° de diciembre de 1856. En ese borde límite, su último hogar ⁽¹⁾, apenas una cuadra más, la calle -el callejón hacia el hipódromo de entonces- se perdía barranca abajo entre los árboles en la banda norte del río. Otrora, más allá de aquella frontera cavada por el agua del torrenoso Popopis -para los ranqueles- solo era de esperar la muerte con trágica resignación. Al final de cuenta, me hallaba yo apenas a un poco más de medio siglo de esos días por lo que -con historias vivas en mí y la caída de las primeras sombras- ese descenso abrupto hacia el bajo siempre me causaba escalofríos.

Llevo grabada la recolección de aquel, para mí, precioso tesoro en racimos, con la caricia tibia del aire de la tarde que aun mi imaginación repite vivamente.

Sintiéndome precursor, se cumplía en mí ese ignoto impulso de tras-

endencia tan precario como lo es el intento de la vida por prevalecer más allá de sus estrechos límites; mis manos pequeñas fueron el instrumento para esa ceremonia repetida una vez más ancestralmente. En ese ya lejano ocaso de otoño, con el sol rasante traspasando las ramas doradas de aquellos viejos fresnos -parte tal vez de esos “*diez árboles en dos años por vecino*”⁽²⁾ que imponía la norma fundacional del pueblo- repetía lo que, casi un siglo atrás por idéntico impulso y soñando mejores días, mi bisabuelo -padre joven aún- había regalado a los tiempos por venir.

Convertido ya en mí en el héroe central de la historia familiar, me lo imaginaba dándome el mandato inmemorial a seguir sus pasos, a repetir su entrega, a desear la paz para intentar renacer sobre el dolor propio y el causado; a ser también inductor de vida en la tierra fecunda en una carrera de posta -hasta allí salvaje- que para los míos, tras salvar la barrera más alta de América, ya llevaba más de cuatro siglos en este lado, en ese suelo amadísimo de Cuyo⁽³⁾. De él era su último tramo, luego de mil y una peripecias en una patria que nacía revuelta. Tal vez al fin el reposo, la paz, la esperanza, la vista en el porvenir de todo aquel que planta un árbol.

Había contribuido a la organización de esa cenicienta cara al sur expuesta a los peores peligros. Me lo imaginaba en el final de un viaje: San Francisco del Monte de Oro, Saladillo, San José del Morro, el primer día en la planicie del pueblo-fuerte. En el desierto, después mezclado en las luchas intestinas de un país tumultuoso, siempre escapándole a la muerte, peleando por existir en algún lugar, condenado a un tiempo en que hasta la vida se ganaba día a día, hora a hora; huyendo, peleado sin desearlo, obligado, atacando o defendiéndose, exilado interiormente. Por fin la amnistía, cierta paz precaria y el regreso a la tierra, por un amor -que nunca es tardío- a la Iglesia de San José del Morro para volver con su amada Francisca definitivamente al valle, a esa “promesa” junto al río.⁽⁴⁾

Lo imaginaba abrazándola con un coro de pájaros y arroyo, mirando hacia el fondo sur, frente a esa pendiente inacabable que -desde El Morro- desciende con un velo tenue que al sol flamea; ante ese horizonte de cielo y tierra fundidos en brumoso arco de lado a lado, cuando al alargar las sombras el ocaso pinta de sangre la tarde y de platino los cúmulos que trepan en colosales columnas contra el intenso azul del cielo. Lo imagi-

naba encomendándose a Dios, cuando la noche abría sus oscuras fauces de lengua negra y paladar de luz infinita, soñando un nuevo amanecer, cuando la luna clara era anuncio de los peores presagios. Lo imaginaba sin miedo, sin ese miedo que a más de medio siglo con las sombras de la tarde me embargaba con solo mirar hacia el bajo del callejón.

Confundido para siempre nativos, conquistadores e inmigrantes en un nuevo pueblo, a aquella temprana edad ya sabía de nuestro tumultuoso origen, consecuencia irreversible de otro choque atroz de culturas -uno más en la historia humana- que con solo imaginarlo me consternaba.

Con toda esa carga, desde pequeño siempre supuse que la cualquier “*reconquista*” llegaría por la banda sur del río, por ese callejón que bajaba desde la antigua casa, que a mi escala -un poco más de medio metro- se me presentaba como una garganta lúgubre gigantesca.

En un universo que -por ley-, todo lo transfunde casi nunca plácida-mente, menos aun, según humanos deseos, imaginaba que por allí llegaría el contraataque. Imprevisto como llegaba la tormenta del tórrido verano... ¡desde el sur... siempre en esa dirección!... zigzagueando de sudeste a sudoeste... con el aire helado del desierto. Dogo descomunal arrancado de su guarida, puro instinto, gigantesco animal de nubes, de ojos ciegos, cuencas vacías encendidas en centellas y relámpagos, enfurecido tras un astuto invasor: el pícaro invisible aire del norte que se le escurría irremediabilmente por un callejón de cerros. Así eran “*mis tormentas de verano*”... así me imaginaba la llegada del malón justiciero.

¿Cómo no temer? ¿Qué es al fin medio siglo en la historia para no suponerlo apenas una tregua?

Desciendo de uno de los acompañantes de don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, aquel cuyas virtudes y pecados quedaron saldados en Tucapel con su cuerpo abonando la tierra, batido por el mazo ineluctablemente de los “*ineluctables araucanos*” que se negaron pertinazmente a servirle, desoyendo el “*taxativo mandato real y papal*” en tal sentido.⁽⁵⁾

Pero aun con este pasado tumultuoso, he preferido “*creerme*” aquella romántica idealización “*del conquistador conquistado por su conquista*” y al fin, he supuesto que el verdadero motor de mis antepasados fue algo más que el oro de la mítica Ciudad de los Césares. Quiero creer que aquellos

aventureros vieron algo más perenne en estas tierras. Algo más, tal vez mi mismo sueño, unió al recio soldado español a aquella doncella india que el Poeta⁽⁶⁾ pintara en sublimes versos como *“la hija que tenía suave los ojos y la cara fresca, y nocturnos cabellos que apretaba... una vincha de plumas como seda”*. Se llamaba Arosena y cristianizada, tomó el nombre inmortal de Juana Koslay.

Muchos otros los siguieron. En mi caso, de un primer llegado a Cuyo le siguen, diez generaciones desde el siglo XVI a nuestros días.⁽⁷⁾

Al fin, consecuencia de lo bueno y lo malo del pasado, esta es la historia que nos trajo aquí, y por el misterioso tejido de la historia humana, hasta Buenos Aires y Corrientes son consecuencia del amor de un español, el adelantado Juan Ortiz de Zárate, por su única hija, también llamada Juana, fruto de su relación con la princesa inca Leonor Yupanqui.

Vale la pena un pequeño desvío en mi relato para recordar también a esta joven, de la que -seguramente- muchos llevamos su sangre. Con dieciséis años y por voluntad de su padre, Juana lo heredó todo, incluso las atribuciones propias del adelantazgo, privilegios que ejercería quien la desposara. Contrariando al virrey del Perú Francisco de Toledo, Juana sin dar tiempo a nada, se casó con un humilde Juan Torres de Vera y Aragón. Ambos iniciarían así, un tortuoso y corto sendero de amor, plagado de intrigas políticas, por el que entre otros sinsabores, son obligados a limitar sus movimientos a entre muros de antigua ciudad virreinal de Chuquisaca.

Juan de Garay recibe entonces del impedido esposo, el título de Gobernador, Capitán Mayor y Alguacil del Río de la Plata, con ello, el compromiso de las capitulaciones reales de fundar cuatro ciudades en la vía Paraná - Río de la Plata. Con Santa Fe de la Vera Cruz ya erigida, funda en 1580 Santa María del Buen Ayre.

Entre tanto, la rebelde Juana da a luz un hijo, fruto del amor contrariado y poco después se recluye en el monasterio de monjas de Nuestra Señora de los Remedios en Chuquisaca. Con el reemplazo del tiránico virrey despechado, los esposos recuperan su libertad, pero ya no hay más tiempo para el amor: Juana muere tempranamente con solo veinticuatro años. Su amado, que la sobrevive, funda en 1588 San Juan de Vera

de las Siete Corrientes, la bella Corrientes, y muere pocos años después en Chuquisaca.

Tragedia al fin esta América, casi al tiempo de Juana, un confiado Juan de Garay deja este mundo; manos vengadoras de indios que lo sorprende en lo profundo de la noche, “*desparraman su cabeza*” mientras él sueña que lo mecen dulcemente las aguas del Paraná de sus andanzas.⁽⁸⁾

Hay quienes hablan del “*holocausto indio*” y es posible que lo sea, con matices, yo lo creo; pero también, somos -todos- yo en ello, una de sus consecuencias. Muchos venimos de esa “*sangre que da a nuestra gente claridad morena*”⁽⁹⁾, de aquellos jinetes de distancias asombrosas, parientes de indios, vidas de leyenda en la inmensidad de la pampa o en los verdes valles de la sierra, de aquellos que no eligieron nacer, pero sí, dejar la vida por la precaria civilización que nacía del supremo esfuerzo, por este sueño de hoy.

Dicen que en esto no transmite responsabilidades la sangre, pero siempre he sentido que no hay siglos que me separen de aquellas almas, cada vez que en el reposo de una larga jornada, mis ojos recorren páginas que me llevan al revés del tiempo y la distancia.

Lo sentía también aquella casi inmemorial tarde de la niñez entre los árboles de mi bisabuelo. Llevaba yo su sangre, me habían dado su mismo nombre, el mismo de su abuelo y el de su propio hijo... Era un mandato y estaba yo orgulloso... ¡como no seguir...!

Bajo ese sol mortecino, recorrí lentamente la vieja muralla apenas interrumpida por un portal de tablas rojinegras opacas y blanqueadas de tiempo, por dos puertas que ya nadie abría -una a la sala principal, otra en la ochava- y un par de ventanas enrejadas, las indispensables para cumplir también la misma norma primaria que había reglamentado la edificación. Ladrillos raídos y argamasa pobrísima, con los revoques descascarados, cruzadas por las cicatrices inclementes de los años, desmenuzándose en un polvo arenoso que caía lentamente de esas grietas convertidas en irreversibles relojes de arena.

Eran aun esas paredes el refugio para dos tías abuelas⁽¹⁰⁾ -una de sangre, otra de adopción- que poco podían ya contra lo inexorable, y de cada fresno, contemporáneos de esas queridas viejas -a las que había logrado

sacar de su letargo con mi curioso saltar de gorrión entre las plantas- con devoción casi sagrada, recogí algunos puñados de las gemas lanceoladas con las que estas plantas esparcen al viento su linaje. Una pequeña bolsa de papel madera, aquellas del maíz molido o la “*barina suelta*” de Antigua Casa Cateula, fue el humilde cofre para el traslado del tesoro.

Todavía me miran aquellos ojos ya grises nubosos, tiernos indulgentes, cómplices, traídos ese día al presente desde no sé qué paisaje remoto en que se aletargaban melancólicamente cada tarde; de esos paisajes que se nos graban y que no necesitan los ojos para repetírsenos. Tal vez el paisaje de ese mismo patio joven, el de un niño encaramado a la higuera generosa, el de un padre que ríe o el de unas niñas abrazadas por un madre, el del humo blanco que corona la cocina, el de la olla rebosante de mazamorra, el de mesa familiar tendida bajo esas sombras, el del rumor musical lejano que trae el río, el del un cielo baleado con brillantes, el del sol helado reflejado en la escarcha, tal vez el de un almácigo de fresnos, el del rostro del joven que nunca volvió, el de mil historias posibles convertidas hoy en una sola: la de dos ancianas maestras -porque se es maestra para siempre-solteras, esperando el último acto de su propio drama. Todavía las veo balancearse cansinamente en sus sillones de mimbre en el extremo oeste del patio; todavía veo caer esas hojas doradas de otoño como si quisieran estirarse mas allá en su vuelo y acariciar a tan queridas viejas para morir abrazándolas de una vez por todas, con ellas todas juntas.

Veo aquel paisaje, ese patio melancólico silente, apenas perturbado con el rumor de los pájaros, por ese rápido caótico aleteo como un aplauso de alas entre esas ramas, esos últimos aprestos urgentes del pequeño viajero incansable próximo a abandonar lo que fue su hogar del estío. Todavía siento el ruido propio del silencio, propio de un hueco o de todo lo que queda inmenso, ¡tan vacío!... cuando ya no están aquellos que le dieron sentido.

Todo eso son esas semillas, todo eso significa y mucho más que eso... pero no pueden mis palabras repetirlo.

En la primera etapa, soñaba esparcir este mensaje humano espacial y temporalmente. Las semillas brotaron, ganó la probabilidad. Una vez más se impuso la ley de los grandes números, aquella que hace la posibilidad de

error menor que la raíz cuadrada de la cantidad; intuitivamente, sin saber nada de teoría de los números, con lo plantado “*de a montones*” aseguraba un mínimo de plantas. Puedo decir que la teoría se validó con creces: los plantines surgieron con vitalidad descarada y como yuyo inculto crecieron desafiando al cielo.

Un par de años más, arbolitos ya, unos cuantos pasaron a su destino final. Para algunos la explanada de lo que fue la cruz que conmemoraba a los caídos en el Combate de la Ensenada de las Pulgas en el cruce de la vieja ruta a San Luis y la 148 a Buena Esperanza. Esa cruz recortada contra el cielo del sur me impresionaba; su presencia ahí me traía la historia de horas brutales, de degüellos impiadosos, de sangre derramada insensatamente. Hoy la cruz erigida en 1941 fue reemplazada por otro monumento unos metros hacia el río con el que se rinde homenaje a otro encuentro o desencuentro, quien sabe como llamar a esa marcha incontenible del humano desde su cuna primigenia en el medio-este de África a hoy, hasta ese duelo lacerante, más sangriento, más atroz, irremediable, indeseado, pero del que somos su consecuencia.

Hoy ya no está la cruz pero tampoco he visto nada de mi obra. Tenía esta la intención de homenaje, con una guardia de fresnos en fila bordeando el sitio del martirio, velar el sueño eterno de aquellos que allí cayeron el 11 de marzo de 1821 por interponerse a la inexplicable marcha de un desechado José Miguel Carreras. Por mi abuela paterna -también maestra- conocía el suceso: algo así como una Termópilas absurda librada contra un Jerjes autóctono ⁽¹¹⁾, a campo abierto sin desfiladero alguno, en una pampa “*insoportablemente lisa*”, aunque defendida por puntanos con igual mandato espartano de no rendirse ante nada.

Perdido en un estante de una librería de viejos libros en los pasillos de subterráneos de Buenos Aires, hace unos años encontré un desgastado libro con la historia completa de esta carrera jalonada en sangre: Salto, Chascomús, Rojas, Río Cuarto, Chaján, Las Pulgas, y que culminó el 4 de septiembre del mismo año con el fusilamiento en Mendoza del -hoy reivindicado- general chileno. El libro estaba perdiéndose en el polvo, desgastándose en un estante según la inexorable ley de la entropía. Pensé - ¿quién pude interesarse en esto hoy? - ¡A mí...!, me respondí. Lo tomé,

paseé rápidamente mis ojos por las amarillentas páginas y volvió a mi mente aquella cruz de la niñez que siempre recordada -como si la pena se hubiera quedado para siempre en mi retina- en un luto de cielo permanente, contra el triste plomizo de las nieves. Y allí estaban otra vez mi corta fila de pequeños platines de fresno como una guardia de honor con soldaditos verdes al borde del predio. Había leído la frase de un autor puntano que “*nunca es inútil la sangre derramada por una causa justa*”... Había estado en Grecia, justamente frente al monumento a Leónidas el jefe espartano del famoso desfiladero. Con pequeñas diferencias, al pie del monumento se decía casi lo mismo, al fin, la frase con que los pueblos de todos los tiempos justifican el filicidio con los que de uno y otro bando pagan el precio por “*su verdad*”.

Otros plantines, en esta tarea afiebrada de dejar una marca para los tiempos, fueron transplantados esparcidos cerca de los canales de irrigación; los más, cerca del dique Vulpiani, en la Dársena y en distintos puntos de lo que fuera la granja familiar a menos de ocho kilómetros al sur de la ciudad.

Por un tiempo fui siguiendo su evolución y como la vida, en la que se gana y se pierde -algunos dicen: “*y se aprende*”-, no todos tuvieron un desarrollo exitoso. Al fin, no le es fácil; esta noble planta, sagrada en la mitología de los antiguos pueblos, es considerada en ciertas regiones una plaga por el hombre moderno, nada menos que por este “*mono con navaja*” que somos, que no hemos podido corregir y sí perfeccionar. Allí, indetenible invasiva, su expansión es combatida... ¡Qué injusto!

Dicen que la variante argentina es descendiente de la americana y esta de la de las islas británicas. Lo cierto es que se trata de una de las variantes de esta especie ya famosa en los pueblos de la antigüedad.

Por mi padre, director de todos mis emprendimientos, conocía que en las creencias de los pueblos celtas y nórdicos, con algunas variantes, un fresno perenne era el Árbol de la Vida; no aquel bíblico judeo-cristiano, sino otro muy particular, eje del universo, sostén de todo lo creado, visión que como cristiano creyente, y aun su amor por los árboles, solo transmitía como poética metáfora de mitologías paganas.

Ya en la universidad, encontré algunos precarios puntos análogos

entre esta particular visión cosmogónica de aquellos primeros humanos, como calor-fuego versus frío-glaciar con la segunda ley de la termodinámica y su interpretación moderna de la ley de la entropía -aunque en esta el concepto de frío solo sea manifestación de la ausencia de calor-, la flecha del tiempo y todas las diversas variantes del paradigma actual de las ciencias, en una mezcla más que curiosa con la eterna controversia entre el bien y el mal, entre dioses buenos y dioses malos, mas “*lucha de clases*” entre gigantes, normales -de textura- y enanos.

No sé que veían aquellos seres; complejo es “*el ver*” y “*el comprender*”. Dicen que los indios llamaban “*caballo de hierro*” al tren, “*palo de fuego*” al fusil y sé que nosotros llamamos “*plato volador*” a lo que suponemos una nave espacial. Sé que es muy factible que si llamamos así lo que creemos una nave espacial alguien en el futuro sonreirá indulgente con nuestras descripciones. Al final todos vemos “*lo que podemos*” en función de nuestros preconceptos y estos no parecen ser otra cosa que la individual representación mental posible de lo real inaccesible.

Volviendo al fresno eterno, en una sus ramas sostenía al Mundo de los Hombres (hogar de los hombres = Mannheim ⁽¹²⁾ de los germanos), creado en las tinieblas por el dios Odín del cadáver del vencido gigante Ymir ⁽¹³⁾. Las raíces, tres, se hundían, una en la fuente de la vida, otra en la de la sabiduría y la tercera en la casa de las Nornas (Urd, Verdandi y Skuld), doncellas tejedoras del pasado, presente y futuro de los hombres.

También esos mismos pueblos, con alguna variante en nombres y adhocismo atribuían a su dios la creación del hombre a partir de un tronco de fresno. Esta es la única conexión posible que encuentro entre el árbol y “*ser considerado plaga*”. Por lo demás, la mujer, según la misma mitología, fue creada de un tronco de olmo, árbol del que no he escuchado nada que suponga la existencia de algún prejuicio exterminador.

Stephen Hawking, conocido científico y divulgador del paradigma moderno de la física, relata la anécdota de una mujer que al final de una de sus conferencias, atribuyó igual verosimilitud a las modernas teorías de la cosmogénesis expuestas por él, con aquella de un mundo sostenido por tortugas. En la mitología nórdica el lugar de las tortugas es tomado por cuatro enanos elfos llamados Nodri, Sudri, Austri y Westri (norte, sur

este y oeste).

Su ajuste con lo que la epistemología define como ciencia y el principio de que “*no ha de presumirse la existencia de más cosas que las absolutamente necesarias*” que enunciara en el siglo XIV el franciscano Guillermo Ockham, algo que conocemos como “*navaja de Ockham*”, hace que yo considere más simple un Big Bang y todo lo que de él se deriva, que la solución de tortugas o enanos; por ende aclaro que -humildemente- adhiero al paradigma que defiende el científico británico. Me parece más simple sostener en Universo con bosones, gluones, fotones y gravitones, los “*enanos elementales*” modernos de las cuatro fuerzas de interacción de la materia, desde lo inmensamente pequeño a lo inmensamente grande, que recurrir a tortugas o elfos. Aun así admito que pueda haber alguien que piense lo contrario y considere más intuitiva la segunda opción. De todas maneras, una gran mayoría vive sin tortugas y sin cuantones; han entendido que se trata de gozar de este misterio más que de explicarlo, aunque en ese goce incluyan a las más modernas tecnologías fruto de los que no pueden vivir sin interrogar a la naturaleza.

Dicen que la única y verdadera continuidad humana se da, no al nivel de fenotipos, sino en la de su ADN. La perdurabilidad en la diversidad de esta macromolécula, esa uniformidad de la diferencia, es considerada hoy el verdadero patrimonio genético “*sagrado*” de la humanidad, pero poco se sabe de ella. No sé si ese primer pariente que llegara, hace ya casi cinco siglos, desde tierras otrora celtas ibéricas a las Pampas del Tamarugal en 1540 y salvara desiertos para enterrar sus sueños en el remoto extremo sur oeste de América, o aquel otro que cayera en Guadava⁽¹⁴⁾ en la Araucanía, no sin antes dejarnos “*planteados*”, pudieron haber traído, de alguna manera en sus genes, esa visión del mundo primigenia (anterior aun a Grecia y Roma) fundada en fresnos.

No sé si trajeron inconcientemente aquella luna y sol tiradas por corceles, condenados a sucederse en una ronda celestial hasta el fin del Tiempo, que busqué infructuosamente en mis noches de niño; o aquellas candelas inalcanzables encendidas en el cielo que me cautivaban; si no está aun de alguna manera en mí ese cazador prehistórico que se sentía acompañado por millones de cazadores que como él reposaban encen-

diendo al ocaso sus fogatas en el cielo y no sé si me dejaron el futuro en manos de las Nornas, aquellas mitológicas doncellas que tejen en un tapiz la trama del Mundo y donde mi vida es apenas un hilo en el entramado de su obra. Mas he actuado como si estas me hubiese incluido en la cadena de las causas. Ya de niño “*reflexionando bajo ese cielo único, inmensamente negro inmensamente bello de mi tierra natal, supuse absurdo un ‘origen del Universo con mi perro Poroto y yo decididos’ -sea por algún dios o sea por leyes- y como aquel Epicuro de la filosofía griega, puesto a elegir, decidí que era mejor lo primero, capaz de modificarse si mis ruegos eran escuchados y no lo segundo de cumplimiento por necesidad inexorable*”⁽¹⁵⁾ En todo caso en un mundo basado en fresnos, siento que fui un elfo creador.

De aquel almácigo, mis padres no tocaron un solo plantín, dejaron que el tiempo hiciera su obra. Y el tiempo convirtió mi obra: años después, aquel rectángulo fue una isleta de árboles todos apretados en pocos metros -evidentemente erré en la escala-. Un bosque minúsculo de jóvenes plantas donde era casi imposible meter las manos, donde los troncos y ramas se confundían a punto tal que si los árboles de alguna manera tuvieran algo parecido a lo que la psicología define como autoconciencia, por minúscula que esta sea, en esa confusión de savia yo la destruí. Estoy seguro que el quebrar de una rama en uno de estos individuos, por llamarlo así contradictoriamente, era sentido por el conjunto. Estoy seguro que de hablar, lo hubieran hecho en armónico coro de voces. Al fin, ¿qué es sino el viento atravesando una garganta con centenas de cuerdas vibrantes hechas de hojas, tallos y tiernas ramas? Estoy convencido de ello, también seguro, que bajo la tierra sus raíces compartían algo más que el mismo suelo, algo más que aquellas fuentes que imaginó el hombre en el fondo de los tiempos, algo más que el hogar de las Nornas. Creo que había algo más en ese -algo así como- experimento con fresnos para la famosa paradoja de EPR (Einstein-Podolsky-Rosen) de la física ⁽¹⁶⁾, aquella donde generados dos cuantones gemelos -entrelazados-, la interacción con uno solo de ellos supone la determinación automática e instantánea -hoy inexplicable- del otro, en contradicción absoluta con la relatividad, a partir de los cual muchos creen hoy justificado el ideario hinduista de un universo en una sola trama.

Por año los “*fresnitos*” crecieron y siguieron así todos juntos anudándose, mezclándose. En mi juventud, cuando regresaba al hogar paterno, los visitaba; ya eran “*post adolescentes*” y en secreto les hablaba de su origen. Allí, bajo su sombra -nótese que también era singular- muchas tardes se volvió a juntar toda la familia; llegaron los hijos y también conocieron el abrazo de esas ramas generosas cuya historia cruzaba generaciones de la familiar. Apenas unos años después quedaban unos pocos, creo, no más de tres, da lo mismo, porque estaban abrazados como uno solo. Su corteza, otrora verdiclara lisa, estaba surcada de grietas, por miles como estas mismas arrugas de mi rostro que por esos años ya comenzaba a devolverme el espejo en la mañana. De vez en cuando tomaba algunas semillas, salía a caminar y las enterraba en algún lugar algo despejado con la secreta ilusión de que se transformara en una nueva planta.

Partió mi padre y años después, mi madre; al final, del almácigo de mi niñez quedaba un solo fresno. A pocos metros, lo escoltaba fiel una higuera, hija de aquella que se irguiera al cielo como la mano gris enorme y suplicante del gigante Ymir sepultado vivo por Odín en el mismo centro del patio de la antiquísima casa, para construir con sus restos el Hogar de los Hombres.

Uno solo quedó como testimonio de mi experimento. Pero miles de sus hijos se esparcen hoy por los caminos de San Luis. Allí donde una semilla dorada como una pequeña lanza portadora de vida se entierre en el suelo fértil habrá al poco tiempo un fresno. Casi un yuyo, quién sabe sino sagrado, que al menos yo -como mi bisabuelo-, miles de pájaros y el viento, seguiremos esparciendo mientras la madre tierra acoja su simiente alada para convertirla en una explosión de verde fuego, que en otoño en amarillo tornasolado se ceniza.

Hoy, junto a mi hogar hay dos hermosos ejemplares; ellos cubren el flaco oeste de la casa como aquellos que cubrían los flancos de la vieja casona-cuna-hogar de mis ancestros. Al frente, cruzando la adoquinada calle, se balancean con la brisa otros dos ejemplares jóvenes. Los hemos visto crecer desde una simple vara. Tienen el comportamiento de un niño, y como hacen estos curiosos disparándoseles a sus padres, como si leyera en un almanaque misterioso, en septiembre apuran su floración y

estallan en verde sus ramas.

Los míos, casi como yo, sin tanta prisa ya, arrancan más tarde bebiéndose la vida en pequeños sorbos pausados. Entrado octubre, casi al final, en sus verdes brazos, una vez más, la primavera trina.

Hay gente que es incendiaria, tiene una rara enfermedad, una irresistible pasión por destruir con fuego. En mí se generó una pasión parecida, no sé si es enfermedad; si sé que hasta ahora era un secreto que confío a quienes leen estas páginas: llevo muy poco dinero, pero siempre -aunque no tal vez físicamente- un tesoro, un milagro, de la vida una gema: una semilla, una pequeña carga de vida explosiva. Lo cuento con la secreta esperanza de que me acompañen un día -aun cuando yo ya no esté- para que los campos se vistan de verde fresno en primavera y como un fuego de artificio, como gigante bengala del campo, como copia del sol en otoño, justo cuando los pájaros nos dejan, se enciendan en ramas de ese amarillo inconfundible que es mezcla de brasa y de fuego.

Se puede decir que planté más de un árbol -permítaseme tomar todo el almácigo, lo que sería todo un record para la edad- y tengo tres hijos, me falta escribir un libro... Esto también es parte de mi secreto sueño.

Dios mío ¡déjame una ilusión pagana!... ¡Déjame creer que Skuld, “*señora de lo que debe suceder*”, aquella que trama bajo los fresnos, desairada por aquel inextricable laberinto de raíces en el fondo de mi casa paterna, la prenda decretó que -antes de que mi cirio se consuma- con la tinta invisible de mis lágrimas, la breve historia de lo Tu me has dado, a los niños de mi Pequeño País ⁽¹⁷⁾ yo les escriba!

FIN

REFERENCIAS

(1) Claudio Quiroga Coria recibió al momento de la fundación del Fuerte Constitucional el sitio 3 de la manzana 12 (Balcarce 275). En 1892 compró la casa del sitio 4 de la manzana 7 (esquina Ayacucho – Las Heras). Ver 4.-

(2) El Decreto Reglamentario de la Ley de fundación del Fuerte Constitucional, en su artículo décimo disponía “el cultivo de por lo menos diez árboles por habitante en un año”, aparte de la obligación de cerrar los sitios con tapias. Posteriormente sobre la edificación se disponía: “Cinco metros de alto por lo menos, una puerta o ventana cada cinco metros de frente a la calle, no menor de un metro cuarenta de ancho y dos metros y medio de alto. Todos los frentes debían llevar cornisa, columna, pilares y demás molduras necesarias para la mejor vista, siendo completamente prohibido las construcciones lisas”.

(3) Rodrigo de Quiroga y Mallea sería el primer Quiroga nacido en Cuyo (San Juan 1590). Fue hijo de Baltasar de Quiroga y Lemos y nieto de Rodrigo de Quiroga y Salcedo “El Mozo” (ver 14)

(4) Claudio Quiroga Coria: Diputado en el primera Legislatura Provincial. Miembro de la Comisión que determinó la partición de San Luis en departamentos (específicamente el actual Pedernera con cabecera en Villa Mercedes). Capitán de la Primera Compañía de Caballería de Guardias Nacionales de Villa Mercedes (con Feliciano Quiroga Capitán de la Segunda Compañía de Caballería, 16 oficiales y 170 soldados) participó en la Campaña al Desierto. Teniente Auxiliar del General Arredondo participó en la Batalla de Santa Rosa (Mendoza) en la revolución mitrista de 1874. Fue varias veces Consejero Municipal y Concejel al momento de declararse ciudad a Villa Mercedes; Juez de Paz Lego y Juez de Alzada Lego; Miembro Fundador del Club Social Villa Mercedes. Se casó con Francisca Villagas en 1874 en San José del Morro y tuvieron cuatro hijos: Francisca, Claudio, Clara y José. Al fallecer Francisca, en segundas nupcias se casó con Felisa Orellano (hermana del Gobernador de San Luis Mauricio Orellano) con quien tuvo un hijo: Horacio.

(5) Jaime Delgado, “Pedro de Valdivia”, Protagonistas de América, Historia 16, CADE SRL, 1987.

(6) Antonio Esteban Agüero, “Digo a Juana Koslay” - Un Hombre dice a su pequeño país- Edición Francisco Colombo, 1972.

(7) *Carlos A. Quiroga Cabrera, "Los Kairoga - San Luis, su descendencia", Edición 1985.*

(8) *Eduardo Tijeras, "Juan de Garay", Protagonistas de América, Historia 16, CADE SRL, 1987.*

(9) *Antonio Esteban Agüero, "Nuestra Tonada" - Un Hombre dice a su pequeño país- Edición Francisco Colombo, 1972.*

(10) *Francisca "Paca" Quiroga Villegas y Juana "Ñata" Velázquez.*

(11) *José Miguel Carreras héroe de la primera etapa de la independencia americana; por profundas diferencias políticas con O'higgins y San Martín se ve obligado a exiliarse. Primero en Montevideo, luego en la naciente Confederación Argentina donde interviene activamente en las luchas intestinas de los primeros años. Dos de sus hermanos son fusilados en Mendoza acusados de complotar contra los nombrados libertadores. A partir de allí, abandonado por sus antiguos compañeros de lucha, aliado a indios, renegados, desertores y presos por él liberado, toma un camino que inexorablemente lo conduciría a su fusilamiento en plaza pública en Mendoza.*

En las Termópilas dice la placa recordatoria: "Viajero, si vas para Esparta, dile a los macedonios, que aquí yacen sus hijos, caídos obedeciendo sus leyes".

(12) *Mannheim: ¿casualidad? Hoy mi hijo mayor -también Claudio, como aquel primer antepasado puntano del siglo del siglo XVIII en Saladillo) Licenciado en Física, y cursando actualmente su Ph.D en la Universidad de Heidelberg, vive en Mannheim (aquel hogar de los hombres que sostenían las ramas del fresno, el Árbol de la Vida).*

(13) *Del cadáver de Ymir: de su piel la tierra, de su sangre los océanos, de sus huesos las rocas, de sus cabellos la vegetación, de sus dientes los acantilados y de su bóveda craneana el cielo.*

(14) *En 1540, Rodrigo de Quiroga y Ulloa se unió a Pedro de Valdivia en la Pampa del Tamarugal, norte de Chile y participó activamente en la conquista del país araucano. Fue el tercer gobernador de Chile. Se casó con Inés Suárez (ex amante de Valdivia) y tuvo una sola hija: Isabel de Quiroga fruto de su relación con una india. El libro de Isabel Allende "Inés del alma mía" es el relato novelado de estas vidas. Inés y Rodrigo están sepultados en la Iglesia de la Merced de Santiago de Chile, iglesia erigida por Rodrigo. Murió "en su cama" el 25 de febrero de 1580.*

Rodrigo de Quiroga y Salcedo "El Mozo" (casado con Juana de Lemos Celiz, origen de la rama Quiroga de Cuyo) fue sobrino del anterior y murió asesinado el

27 de noviembre de 1578 por dos soldados españoles durante el combate contra los araucanos en Guadava. Fue padre de Baltazar de Quiroga y Lemos.

(15) *“El mejor perro”*. Inédito Claudio A. Quiroga Broggi

(16) *EPR: Paradoja de Einstein-Podolsky-Rosen se refiere a un famoso experimento mental mediante el cual estos científicos intentaron demostrar que dos aspectos de la Teoría Cuántica eran erróneos: la “no localidad” (la acción instantánea a distancia) y “la indeterminación de toda medición” (al medir solo obtenemos la probabilidad de lo medido). Hasta hoy, los experimentos realizados le han dado la razón a la Teoría Cuántica.*

(17) *San Luis, tal como lo llamó en sus versos el Poeta puntano Esteban Agüero.*



Este libro se terminó de imprimir en el
mes de Junio de 2014
en los Talleres Gráficos de Payné S. A.
Av. Lafinur 924, D5700MFO San Luis.
Tel. 0266 - 4422037 y líneas rotativas